



Manuel Sulbarán

De la Brigada 21 y otros relatos



Fondo Editorial Ipasme

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Nicolás Maduro

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



Manuel Sulbarán

De la Brigada 21 y otros relatos

FEI

Fondo Editorial Ipasme

De la Brigada 21 y otros relatos

Manuel Sulbarán

Depósito Legal: **lf65120128003478**

ISBN: **978-980-401-159-7**

Diseño gráfico y montaje: **Yaraiví Alcedo**

Producción: **Luis Durán**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: +58 (212) 633 53 30

Fax:+58 (212) 632 97 65

Presentación

Las montañas neblinosas de Lara, Portuguesa y Trujillo dan marco a un ambiente bucólico, donde pareciese que el tiempo no pasa y que la tierra no girara sobre su propio eje. O más bien, esta sería la visión que tuviese cualquier paseante distraído que no conoce nuestra historia. Las montañas de nuestro occidente constituyeron durante mucho tiempo un bastión de lucha e hidalguía a lo largo de todo el siglo XIX (sobre todo cuando estaba en plena efervescencia la Guerra Federal) y también buena parte del siglo XX, con los alzamientos guerrilleros. Pues bien, de esto se trata este libro que el Fondo Editorial del IPASME pone en sus manos.

Su autor, Manuel Sulbarán, es uno de los tantos combatientes que sacrificó buena parte de su juventud en pos de alcanzar su sueño: un país más justo y sin injerencia estadounidense. Para eso, siendo aún estudiante universitario, decidió atender el llamado de “La Insurrección Armada”. Manuel recayó en las montañas del estado musical venezolano y formó parte de la Brigada 21, al mando, nada más y nada menos que el legendario Argimiro Gabaldón y bajo la égida del Partido Comunista de Venezuela. Estaban naciendo las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN)

de la mano de militares patriotas, quienes habían decidido dejar atrás comodidades y lujos, para internarse en la lucha guerrillera, con tal de conquistar, fuera como fuere, los derechos del pueblo que el gobierno de Betancourt, Caldera y Villalba, había traicionado con el Pacto de Puntofijo.

Otros personajes de la vida política venezolana hicieron lo propio; tales son los casos de alias “Comandante Roberto” Fabricio Ojeda, muerto en extrañas circunstancias en 1966; o de Domingo Alberto Rangel (el famoso jurunga muertos, recientemente fallecido) quien en un acto de valentía se enfrentó al gran patriarca adeco y separó de las filas betancouristas a buena parte de la juventud del partido Acción Democrática, formando el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Toda la lucha guerrillera, tanto en las ciudades (con las Unidades Tácticas de Combate) como la dada en nuestras montañas, estaban bañadas del ejemplo arrojado de la Revolución Cubana, de la mano del Ché, Fidel, Camilo Cienfuegos y Raúl Castro, verdaderos ídolos para los y las venezolanas de aquellos y éstos tiempos.

Este libro “De la Brigada 21 y otros relatos” rescata de la memoria de su autor, todas las peripecias y desventuras sufridas en la pelea contra la desigualdad, el hambre, la exclusión y el asesinato ejercidos por el Estado Venezolano del momento, guardando cada detalle, para que el lector pueda comprender este capítulo de la historia de Venezuela que esperamos no se repita nunca más. Por eso,

el Fondo Editorial del IPASME, ha venido recopilando estos testimonios de primera mano, que nos narran una visión distinta a la descrita en los libros y propaganda puntofijista.

Manuel Sulbarán es un hombre incansable. No solamente ha escrito este extraordinario libro, sino que ahora en la trinchera que la Revolución Bolivariana le exige, sigue luchando en organizar y formar a su pueblo editando mensualmente una revista, a muy bajo costo, donde recoge expresiones cotidianas y reflexiones del colectivo guareneros y que lleva por título “El Totumo de Guarenas”. Esta publicación ha venido calando en la comunidad organizada de este sitio combativo y es una referencia obligada, no solo en el eje Guarenas-Guatire, sino en todo el territorio Mirandino.

Por tanto, en el Fondo Editorial del IPASME nos sentimos felices, no solo de contar con la amistad del compañero y camarada Manuel Sulbarán, sino también porque nos dan la oportunidad de poner en sus manos un título más de la Colección Contra el Olvido.

Leer es memoria...

Fondo Editorial Ipasme

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a todos los “Tertulianos” y “Tertuliantes”, que no son pocos y para nada conversos, quienes han tenido la paciencia de escuchar, discutir, replicar y gráficamente (de verdad Gracias catire Leo) complementar estos recuerdos, con mucho de saudades y añoranzas. Deslicemos en este momento la manoseada frase de “recordar es vivir”.

En segundo lugar a quienes antes que nosotros han abordado, desde su perspectiva, es natural, el duro tema de la recuperación de la memoria histórica reciente, la de los años sesenta, setenta y ochenta de la segunda mitad del siglo XX, razón suficiente para que nosotros también lo hagamos, ellos nos han acicateado.

Por último a todas y todos: instituciones y personas, quienes han hecho posible esta publicación.

PRÓLOGO

Con una prosa bastante fresca y reveladora de lo rural que se hizo, “Mundito” a través de 22 pasajes nos permite adentrarnos en la historia reciente, pedazos de la segunda mitad del siglo pasado, en que la violencia creadora intentó el “asalto al cielo”. Bastante agua corrió debajo del puente, a ratos dulce como la del fresco manantial de San Rafael”, en “El Cercado” de los hermanos Quintero (Cosaco y Sokolenko), sede del campamento guerrillero “La Nevera”, de donde partió Argimiro con sus cachorros, a “romper fuente” de lucha armada con la toma de Humocaró Alto, aquel abril de 1962; a ratos amarga, más que la retama, como cuando el último adiós por la absurda partida del Comandante Carache. Y así otras vivencias comparables con estados anímicos paralelos a las fases lunares, como el mismo “Mundito” se empeña en decirnos. En fin son párrafos, a ratos derramando ternura, con lecturas para el fortalecimiento espiritual, no lo dudamos, en momentos en que tan necesario es transitar este camino, donde la histo-

ria en esta dura marcha: “el camino es duro, muy duro, pero es el camino”, decía Argimiro, nos está colocando en la vanguardia y UNASUR, TELESUR, MERCOSUR, PETROCARIBE y la grandeza de la ALBA, son posibilidad real y realidad. Entonces adentrémonos en la lectura y atrevámonos a disfrutarla.

Salud, camaradas
Juan Carlos Parisca

Palabras del autor

En el siglo XX, para la historia de Venezuela la década de los sesenta es extremadamente importante, de enorme significación. Inspirados en el éxito de la Revolución Cubana, se intentó el *“asalto al cielo”*, y la lucha armada se convirtió en importante ariete para tratar de alcanzar el grande objetivo. Por supuesto este modo de lucha *“proyectando la política por otros medios”* no rindió los dividendos esperados. Al *“cortoplacismo”* y al *“foquismo”* sucedió la frustración, y a ésta no pocas veces el desengaño y la pérdida de la perspectiva y de una visión estratégica de la lucha de clases, donde desde siempre hemos estado inmersos. Entonces, sucesivamente, las décadas de los setenta y ochenta fueron de reflujo. Se perdieron batallas pero no la guerra. Las clarinadas de febrero y noviembre del 92, proclamaron que no todo estaba perdido, cuestión de saber enderezar el rumbo. Y ocurrió en el mismo momento de los estertores agónicos del siglo y del milenio.

En el año 99 la inflexión definitiva, el cambio de tendencia, tal vez prologada por el estentóreo grito de “*el Caracazo*”. El siglo XXI, nos consigue ayudando a morir lo que tiene que morir, y ayudando a nacer lo que tiene que nacer. “*Sangre, sudor y lágrimas*”, parafraseando al Churchill de la Segunda Guerra mundial, ha costado no solo entender a Venezuela sino también transformarla. Pero estamos ya en el camino y es lo importante.

Los textos que siguen se ocupan de reflexionar el tema, sin dudas cargados de subjetividad, por la calidad de testigos de excepción que hemos sido. Otros también han opinado y es por ello que conviene abrir el debate. Si de algo estamos seguros es que la Revolución no nació en Guarenas, aquel 27F.

Manuel Sulbarán

DEDICATORIA

A la memoria de ese gran venezolano que fuisteis: poeta, pintor, pedagogo, luchador social, combatiente y por sobre todas las cosas ser humano inmenso, convencido de tus verdades, por lo que nunca hubo un instante de vacilación para predicar con el ejemplo.

Argimiro Gabaldón, santocristera tu herencia y tu vena revolucionaria, que te hicieron nuestro Gran Capitán, a ti van dedicadas las palabras vertidas y los trazos que la acompañan en este ejercicio testimonial.

*¡Salud! Comandante Carache
Comandante Amigo*

EL COMPROMISO

“Se trata de confrontar los valores del capitalismo genocida con los valores alternativos de la nueva civilización que nos empeñamos en construir anclada en las profundas raíces telúricas del hombre del nuevo mundo. Con vibrante emoción y profunda convicción de que al final del camino duro está la victoria”

*Francisco Prada Barazarte
Prólogo del libro
“Por el camino de Chimiro”
de Edgar Gabaldón M.*

Cuando a Juan Vicente Cabezas se le ocurrió la urgente ocupación de la Residencia Estudiantil N° 1, más tarde la emblemática “*Stalingrado*”, la de intrépidos y hazañosos muchachos, y en buena medida ¿por qué no?, románticos herederos de quienes acompañaron a José Félix Ribas en la cruenta batalla de La Victoria, “*No podemos optar entre vencer o morir, necesario es vencer*”, y que hasta entonces venía siendo utilizada como depósito de una dependencia administrativa, Servicios Generales de la UCV durante la gestión intervencionista del rector Emilio Spósito Jiménez, en los últimos años del mandato dictatorial del

General Marcos Evangelista Pérez Jiménez, fue muy acertado en esa decisión el “Comandante Pablo”, a quien luego veríamos en las correrías fundacionales del Frente Guerrillero Simón Bolívar (FGSB), acompañando buen tiempo a Argimiro “Chimiro” Gabaldón, el inolvidable, y por él siempre admirado “Comandante Carache” durante la fase de consolidación del FGSB, desandando montañas en las estribaciones iniciales de la Cordillera de los Andes, la misma que proponían Fidel y el Che convertir en otra Sierra Maestra.



El emblemático reloj de la “U, U, UCV”

Con la eliminación del pago de matrícula para el ingreso a la universidad, comenzaba a darse un salto cuantitativo y cualitativo de cierta significación en la población ucevista, y de la educación universitaria en general. Más, muchos más muchachos podían gritar con orgullo entonces: ¡U, U, U, C, V! Después, finalizando el siglo, ocurrió que se perdió la cosecha, “*cuesta abajo en la rodada*” como en el tango de Gardel. “*Casa que vence las sombras*” del emblemático himno universitario trasmutada en “*Casa de segundones, tú también tienes la culpa*”, para recordar la sentencia galleguiana. Desgraciadamente, cruelmente, patéticamente cierta hasta el sol de hoy, con rectores como Cecilia García Márquez y todo, ¿García Arocha?, yo te aviso chirulí. Interesante el síndrome del apellidote asociado a la pasada de moda aspiración nobiliaria. ¡Que viva la Guerra Federal!

Y entre otras necesidades era evidente la de espacios residenciales para los estudiantes que procedíamos del interior del país, que unos cuantos éramos, y rápidamente los cuatro pisos de la fría estructura de concreto y cabilla comenzaron a hacerse cálidos con la presencia bulliciosa y solidaria de guaros, maracuchos, gochos, guyaneses, ñeros y orientales jugadores de truco, llaneros y hasta del relativamente cercano centro del país. A “tiro de piedra” maracayeros y valencianos.

Cerca de quinientos estudiantes entre legales y “piratas” seguíamos curso urbano. De origen humilde la mayoría, no fue difícil ni extraño que se fuera permeable a las ideas revolucionarias, y pronto la Juventud Comunista cobraría indiscutida ascendencia sobre tan variopinta población estudiantil. El “Superratón” Felipe Germán Gómez, venido de Maracay, su primer Secretario General, y ese inolvidable colectivo haciendo historia en el más bello ejercicio de autogestión estudiantil.

Después al doctor Armando Delgado Suárez se le encargó que frenara la iniciativa, y a través de una supuesta Organización de Bienestar Estudiantil (OBE) lo intentó cuando colocó administradores en las residencias de varones. La de las muchachas la regentaba un grupo de monjas, nunca supe de que pía orden religiosa.

Futuros potenciales, médicos, ingenieros, abogados, economistas, sociólogos, la gran mayoría; sicólogos, geógrafos, educadores, farmaceutas, bioanalistas y otros, los menos. Jóvenes de Acción Democrática, luego convertidos en termocéfalos miristas (así los llamaría Romulón de Guatire), compartían con la Juventud Comunista de Venezuela, el espacio. Dos o tres escasos copeyanos, José

de la Cruz Fuentes y Víctor Sierra, alias “pura pea”, y tres o cuatro urredistas, el “ñeco” Rojas de oriente venido entre estos, eran la excepción.

Futuros mártires en algunos casos, como Elías David La Rosa, o el “Cachalote” Pedro Medina Mabo, o Eduardo Navarro Laurens y Alejandro Tejero, o el mismísimo “Taparo” Joel Linares Yépez, sensible poeta, precursor de la “canción protestataria” o “de mensaje”, como queramos llamarla, los tres últimos “desaparecidos” de la democracia representativa, figura criminal institucionalizada, desde y por el inefable Raúl Leoni, hecho el pendejo y con la cara que lo ayudaba.

Tristemente emblemática figura de la represión, pretendido muro de contención para el avance revolucionario, instaurado por el presidente Leoni, a quienes adecos y similares han querido vender como “buena gente”, “Radragaz” Leoni, ladrón mayor, cretino mayor, rufián mayor, es lo que eras, fundador del más grande hato del estado Bolívar. “Puedpa”, lo bautizaste, con pista con iluminación nocturna y todo, compitiendo con un macrolatifundio (esta palabra es inventada aun a conciencia de lo redundante), “La Vergareña”, creo que se llamaba, de los ingleses.

Aun te recuerdo con tu voz de bajo profundo, con modalidades caucásicas, diciendo en una cuña durante la campaña electoral de entonces: “TADAS A VATAR CAN LAS DAS TARJATAS NAGRAS DE ACCAAN DAMACRATA-CA”. (Todos a votar con las dos tarjetas negras de acción democrática). Después sobrevino la segunda división de los adecos y Luis Beltrán, el “orejón” Prieto se llevó un tolete que al final les hizo perder las elecciones, para complacencia de Rómulo que prefirió obstinadamente que al “calvo” Raúl Leoni le sucediera Rafael Caldera, para conservación de la pautada “*guanábana*”, modalidad tempranamente cocinada del “*Pacto de Punto Fijo*”, o de *Nueva York*, urdido entre “gallos y media noche”, y con el padrinzago de USA.

Como colectivo, cosas bonitas y trascendentes, nos ocurrieron. Para recuperación de la memoria, la vez aquella que masivamente y fervor por delante, concurrimos al rechazo de la visita disfrazada de buena voluntad, de Richard Nixon (Ricardito “el tramposo”), donde tú mismo, Juan Vicente dirigiste la manifestación, y seguro estoy que nuestros muertos sagrados, los de nuestra épica independentista, nos escucharon y hasta aplaudieron en el Panteón Nacional, que ese día, con la mayor de las firmezas, no dejamos profanar.

Esos mismos días y con referencia al mismo evento, por supuesto que fue feliz tu ocurrencia, que tempranamente se convirtió en orden de buscar un burro, a como diera lugar, para la travesura de soltarlo en plena Plaza Bolívar, jine-teado por un monigote que representaba al propio Nixon. Miren que buscar un burro en la ya nada bucólica Caracas, proyectándose como megalópolis, por lo que hubo que comenzar la tarea buscando información del bendito jumento. Supimos entonces que en predios de Potrerito, en las cercanías del dique de “La Mariposa”, unos isleños que así llamábamos a los agricultores venidos de las Canarias, y que aún se ocupaban del cultivo de hortalizas, tenían algunos burritos para tareas complementarias.

La segunda tarea de tan importante actividad consistió en montar el equipo que saldría en tan improvisado “safari”. Se apeló a la acción voluntaria y no fue difícil que aparecieran dos llaneros y dos orientales, que oportunamente demostraron su destreza en las artes del lazo y la soga, como también se les vio las “costuras” en el juvenil deporte de “*correrías burreras*”, con las propias consortes de *Platero*, del inolvidable Juan Ramón Jiménez. Después todo resultó “coser y cantar” con el burrito secuestrado y guardado un par de días en un bosquecito

anexo a la Residencia Estudiantil N° 1, hasta llegado el momento de la operación prevista.

Ocurrencia inolvidable, cuando en visita inoportuna el español portorro norteamericano de Teodoro “Teddy” Moscoso, con no recuerdo ahora que cargo, probablemente Embajador de USA en Venezuela y producto de no se cuál pretexto ni invitación, se le ocurrió llegar a la Facultad de Arquitectura, en la U, U, U, C V, la de la “parranda de patiquincitos, ahora sifrinós”, tamaña provocación, “concha de mango” que había que pisar diría después Alfredo Maneiro, a quien le tocó en esa oportunidad encabezar el rechazo, y a voz en cuello proclamar airado “*Yankee, go home*”. Días después un maletín incautado al inoportuno y nada deseado visitante, con valiosa información, fue a parar a la misma chilena Punta del Este, y el “Ché” aprovechó para formular contundentes y no menos oportunas y graves denuncias.

Más inoportuna y más provocadora, por cierto, había sido la visita de Romulón, ya peón abierto y desvergonzado de la política exterior gringa, (remember los pactos de “Nueva York” y “Punto Fijo”) tratando de inaugurar una conferencia internacional con el pomposo

título de *Pro Democracia y Libertad*, en el Aula Magna de la Universidad Central, iniciativa de las primeras orquestadas por Rómulo Betancourt, el “Napoleón de Guatire”, según lo llamaba el azulado y morrocoyuno Miguel Otero Silva. Cumpliendo genuflexo, órdenes sin chistar, de los departamentos de inteligencia norteamericanos, cabalmente expresada en las ejecutorias dictadas desde el Pentágono, para marchar en contravía de la Revolución Cubana, no midiendo o ignorando el nivel de rechazo que tenía en el conglomerado ucevista, expresión cabal entonces, del contestatario y no menos combativo estudiantado venezolano.

Y el magno recinto se convirtió en gallera, el “ataja perros” fue mayúsculo, el “cojeculos” se perdió de vista, literalmente hablando, y algunos, unos cuantos corrieron como gallinas. El “pollo” Díaz, bolivarense estudiante de Derecho, adeco por supuesto, se puso muy bravo porque durante el bochinche alguien le atestó un maletinazo por la cabeza, y él se lo quiso cobrar a Carlitos Ron, chiquito pero “atabacao”, a quien no le quedó otra alternativa que propinarle una soberana “pasada” de coñazos, allá en una improvisada “cancha de bolas criollas”, ubicada detrás de las oficinas de la Dirección de Deportes.

Era para morir de la risa ver al inefable Dr. Rafael Pisani, preclaro sí, casi todas las veces, pero equivocado en ese momento, con más pasión que razón, tratando de poner orden y concierto en la extendida y ya incontrolable trapatiesta, indetenible algazara, algarabía ya imposible de callar, tumulto con trompadas y todo. “*Qué bochorno*”, apenas si atinaba decirle, el Dr. Francisco De Venanzi, entonces rector de la UCV, a Freddy Muñoz, a quien mucho apreciaba, todavía comunista, más adelante se le empicharía el guarapo, como a otros tantos picados de “culillo”, insignes y además de emblemáticos, desvergonzados saltadores de talanquera. Pompeyo Márquez (se cagó en el alma de “Santos Yorme” y en algunas otras) y el “Catire Petkoff hizo algo parecido con la memoria de su hermano Luben, entre otros. De pretenciosos “comandantes” a apagados “mandaderos”. En la heroica primera situación, cuando suscribían y de alguna manera lideraban el proceso revolucionario, y en la traidora y genuflexa segunda posición, cuando devinieron en vulgares mandaderos de Rafael Caldera, a quien no le fue difícil metérselos en un bolsillo.

Como colectivo, en nuestra vida común y a lo interno de nuestra cotidianidad, cosas bonitas, muchas nos ocurrieron,

irrepetibles, de lujo diríamos, como los improvisados y frecuentes recitales del “chino” Víctor Valera Mora, tuvimos la honrosa primicia de tu “*Canción del soldado justo*” (un día “*amaneciste de bala*” y compusiste “*100 poemas estalinistas*”, que alegre y festivo nos cantabas y contabas), venido de Trujillo y Guárico, como ganaste duro nuestro afecto,

*“A las montañas me voy, me voy completo
y espero regresar de igual manera.
Si me cortan las piernas y las manos
asiré el caminar con los anhelos...
Si una bala loca se enamora
de mis sienes violentas,
yo seguiré pensando con los huesos...”*

O las inolvidables veladas musicales del poeta también de alto vuelo Ángel Eduardo Acevedo, llegado de Garcitas, por los lados de La Culebra, en las llanuras extensas, cálidas y dilatadas pampas de Guárico, excelente violín y mejor “buche”. Y no era de aprendiz tu ejecución, cuando tenoreteabas entre tiples y bordones en el arpa. Seguro que lo aprendiste de tu inolvidable tío materno José Acevedo. Cuánta sensibilidad desbordaba tu vena musical. Cuántas veces disfrutamos de

tus “catiras”, “gabanes”, “san rafaeles”, “guayabos negros”, “pajarillos” y “cunavicheros”. Juglar insigne, de la estirpe de Alberto Arvelo Torrealba o del “renco” Ángel Custodio Loyola, de Barinas y Guárico, llaneros de “colcha y cobija”, uno y otro, para la poesía y la canta.

*“Si los suspiros volaran, ayayayay,
como vuela el pensamiento,
no serían tantas mis penas,
oye mujer, ni tan grande mi tormento”
(...)*

*“Catirita marmoleña
ojos de culebra brava
dale un besito a este negro
que por ti larga la baba”
(...)*

Y por Joel Linares Yépez y sus “taparos”, venidos del valle de la dulce caña, de la *“ciudad de los lagos verdes”*, al decir del poeta tocuyano Roberto Montesinos, comenzamos a amar y querer hasta el infinito al emblemático tamunangue, crisol de culturas, amalgama de razas, el blanco, el indio y el negro hermanados en el canto y la coreografía magistral, el mismo que llevaste hasta la misma Viena, en

el Séptimo Festival Mundial de la Juventud. Y después a Cuba la bella, ahora la revolucionaria, ahora la socialista y faro que alumbra e irradia dignidad.

Cuantos aplausos cosechaste, pero nunca para el envanecimiento, tu humildad, tu discreción y bonhomía eran muralla insalvable, eran *“tu escudo, tu rejón y tu puñal”*, parafraseando al Alberto Arvelo Torrealba, el preclaro barinés, el de *“Florentino, el que cantó con el diablo”*. Dios te tenga en la gloria, “Taparo” mayor, de nuestros afectos y sentimientos, Cómo te adornabas y disfrutabas con los “Sones de negros”.



La Batalla, uno de los sones del Tamunangue

“Si la gracia se comprara, la gracia comprara yo, pero la gracia la tiene, aquel a quien Dios se la dio”.

Todo un espectáculo como para coger palco, era ver a Ramoncito París, todo donosura, bailando La Batalla, el Poco a Poco, el Yiyivamos, la Perrendenga y el Galerón, antes de entrar en “trance” con el Seis figureao. Pablo Canela y Don Pío Alvarado, seguro que lo festejaban, Sanare, El Tocuyo y Curarigua en una sola parranda, en un solo golpe adornados de zaragozas

*“Déjame meter la mano
en el seno de tu amor,
que si acaso me quemara
yo aguantaré mi dolor.”*

Tanta galanura desbordada. Na'guará. Ah mundo, una costilla de chivo, un palo de cocuy, una acemita tocuyana y una bolá e' chimó. ¿No será pa' joderme?

*“El Tocuyo zona roja,
pueblo revolucionario,
con el martillo y la hoz
vencemos al reaccionario.*

*Bajo la bandera roja
marcharán los proletarios,
fiesta de la libertad
será este 1° de Mayo.*

*En mi patria Venezuela
la Juventud Comunista
trae el fusil en la mano
contra los imperialistas”.*

Innumerables cosas bonitas nos ocurrieron, repito, difíciles de olvidar ¿Cómo hacerlo?, con la oportunidad que nos brindó Federico Núñez, de Valencia la de Venezuela, como la llamara José Rafael Pocaterra, para diferenciarla de “la del Rey”, cuando te hacías cuatricentenaria, y nos reclutaste para el “*Coro Rebelde*”, porque era necesario deslindarse del mal uso complementario que el Director de entonces Vinicio Adames, le daba, y nos tocó hacer el telón musical de fondo en la inolvidable remembranza zamorana de César Rengifo en su preciosa pieza dramática “*Lo que dejó la tempestad*”. Rebelde y tal vez irreverente para marcar distancia, era necesario, del coro genuflexo y serenatero para personalidades, es decir autoridades, que le gustaba al Director de marras. “Jala bolas” te dije ya. Testigos de

excepción el guayanés Juvenal Acero, nuestro inolvidable “Terebinto” y el “pollito” Elías Díaz.

Como colectivo, comenzamos a conocer nuestras individualidades, nuestras particularidades geográficas, nuestras costumbres y nuestros regionalismos, en sana, a ratos ingenua y fraternal competencia. Los orientales descubriendo que hay lindas y siempre nevadas cumbres andinas, y los gochos que el azul de Araya y Manicuaire, son otra dimensión de la escala cromática.

Cómo los entiendo a los sufridos Cruz Salmerón Acosta y José Antonio Ramos Sucre, tanto azul y tanta arena y viento embriagando pupilas. De esto sabe mucho el margariteñísimo “ñero” Ramón Vásquez Brito, que tal vez le tocó aprenderlo, y lo bien que lo hizo, del genio de los genios de “*Las quince letras*”, allá en Macuto, en el Litoral varguense. Vive siempre Armando Reverón, el Grande Titiritero, mago de la luz y el color. Como para ponerle música con la carreñísima “*Suite margariteña*”. De modo de descubrir que:

*“Margarita es una lágrima
que un querubín derramó
y al caer en hondo piélagos
en perla se convirtió”.*

O nuestros afrodescendientes de la Barlovia del tambor, el cacao y la cafunga, sabiendo que al sur, en Delta Amacuro, Bolívar y Amazonas, nuestra generación de hoy tiene el indio (y con mucho orgullo) cerquitica, en padres y abuelos. Y todos sabiendo de la anchurosa pampa y del soberbio Padre Río, el mismo de “Las siete estrellas” de Andrés Eloy Blanco. El intercambio de anécdotas, cuentos, aventuras y “cachos”, amalgamando amistades y matando nostalgias y saudades que de cuando en vez aparecían. No podía ser de otra manera con tanta sensibilidad de por medio.

Cosas bonitas nos ocurrieron y muchas, algunas sin duda, graciosas además, como también, para cuajarse de la risa y un poco más, otras. Cosas tristes y dolorosas no faltaron. De las primeras, la vez aquella, cuando el “indio” Tomás Garbán, de oriente venido, buen jugador de “truco” (ven a mí que tengo flor...), desbordando excelencia cuando hacía pareja con el inolvidable hijo de “El Manteco”: Roger Páez, y mejor sancochero oriental. Dios lo tenga en la gloria, conoció el Aula Magna de la Universidad, con ocasión de un concierto del eximio, del más grande entonces, cellista Pablo Casal. Era fácil y democrático el acceso a eventos como ese, y a otros similares; por ello

su presencia en el magno recinto, bajo el cobijo de las acústicas “nubes” de Calder, invitado de excepción de nuestro universal arquitecto Carlos Raúl Villanueva.

Muy apoltronado él, muellemente instalado, primera vez que arrellanaba las nalgas en cojines mullidos como esos. Absorto, más confundido que asombrado, y cavilando, no pronunciaba palabra alguna, y la vista fija en el escenario vacío y medianamente penumbroso, apenas si ocupado por un pequeño banco, y recostado a él, el cello con que el maestro Casal daría el recital programado. El juego de luces permitía destacar la presencia aislada del instrumento en el centro del escenario. Primera vez que el “Indio” Garbán veía un violín de ese tamaño: *“el de mi tío Lencho, allá en El Furrial, es de los pequeños”*, atinaba a decir, se atrevía a balbucear, como único comentario.

Después, acompañado del brazo de Violeta, su discípula musical y amantísima esposa, en interesante trance de su valetudinaria travesía vital, entró al escenario el maestro Casal, se sentó y comenzó con su magistral ejecución, apoyando en el piso el *“violín grandote”*, para que el “indio” rompiendo su mutismo, espontáneo y estentóreo, prorrumpiera y exclamara: *“así, sí me jodes”*. Al final del

concierto, a la salida, en el grupo nuestro, y después en la Residencia, de veras que la joda fue inolvidable, sin duda alguna de leyenda.

*“Fidel en Caracas dijo
una frase que alebresta,
la Cordillera e’ Los Andes
será una Sierra Maestra”.*

*“Anda campesino,
levántate ya
Escopeta e’ caza,
machete e’ rozar
Tierra de hacendados
vamos a tomar
para sembrar la semilla
de la revolución popular”.*

De este colectivo, de estos cuatro pisos, esta abigarrada muchachada proveyó parte de los primeros veinte combatientes, para el experimento inicial, experiencia piloto dirían los especialistas, en las azul-verdosas montañas de Falcón, Lara y Yaracuy, desde donde a la distancia verdiblanquean los yagrumos, en feliz visión

cromática, óptica bendición. *¡Gracias a la vida, que me ha dado tanto!*, diría Violeta Parra, la inmortal y no menos inolvidable chilena.

Fue debajo del tanque de agua aéreo, ubicado al frente de la Biblioteca Central de la UCV, en jardín anexo, cuando Douglas Bravo conversó, explicó la línea política, y se dio el Juramento, se selló el compromiso, podríamos decir, que en forma de consigna se tradujo después en *¡Hacer la patria libre, o morir por Venezuela!*

Algirdas Tamasauskas, Joel Linares, Diego Salazar, el “chino” Valera Mora, Miguel Bolívar, Gustavo Trujillo, Toribio García, José Manuel Chacón, Manuel Sulbarán, Oswaldo Orsini, reclutados todos a excepción de Orsini, en la Residencia Estudiantil N° 1, la gloriosa por mil razones “*Stalingrado*”, entre otros y comenzó el aprendizaje. El curso propedéutico nos tocó hacerlo en el Aparato Especial, que comenzábamos a construir, de manos del Partido Comunista de Venezuela. Y con él, hicimos presencia en más de un “*frente por el derecho al pan*”, comenzamos por “El Nicual” y el campesinado nos encontró solidarios con sus reivindicaciones más sentidas: la lucha por la tierra, la principal, después, Santa Bárbara, Las Dolores y Aniagua,

al sur del estado Miranda, como buscando salida para Aragua.

Unas cuantas veces nos ocupamos de proteger manifestaciones y asambleas de trabajadores salvajemente agredidas por digepoles y sotopoles, como la vez que nos tocó rescatar a Eloy Torres, de la jauría adeca, en la Casa Sindical de El Paraíso. Entonces hubo que desprenderse de la Confederación de Trabajadores de Venezuela oficialista y montar tienda aparte en la CUTV, no era posible conciliación alguna con los: Francisco Olivo, González Navarro, Juan Herrera, este último conocido como “*el rey de la cabilla*”, entre los más conspicuos sindicaleros adecos, alumnos sobresalientes de la Organización Regional Internacional del Trabajo, la inefable ORIT y su par la OIT, y discípulos aventajados de Serafino Romualdi.

Parece que no fue mala la pasantía en México, donde aprendieron el arte de tratar a cabillazo limpio la disidencia, como además el lucrativo ejercicio de “*la mordida*”, “*guiso*” la llamamos ahora por acá. Dígalo ahí mi querido “ñero” Augusto Malavé Villalba (serán “*argunos*” contestaba cuando se le preguntaba porque los orientales al hablar cambiaban la “r” por la “l”, de zapatero

remendón, de lezna y tirapié a banquero, y no precisamente por vendedor de bancos sino por presidente de esa creación, más bien parto de los montes, llamada Banco de los Trabajadores (BTV). Por cierto, más adelante, razones hubo y muchas, eso que llaman “méritos propios” para que al inefable Andresito Caldera se le endilgara el epíteto de “*Pimentón*”, puesto que siempre se le conseguía en todos los “*guisos*”.

Después en secuencia apretada, operaciones sensacionalistas, en fase promocional, para darnos a conocer y dar a conocer nuestra propuesta y disposición de lucha armada como instrumento político. “Los Aguiluchos” abordando y sobrevolando Caracas en un avión de Avensa. La captura de Alfredo Di Stéfano, la “*saeta rubia*” del argentino fútbol, no recuerdo ahora donde militabas, si en el Boca Juniors o en el River Plate, posteriormente dictando cátedra y anidando goles en el “Real Madrid”. Boca y River compartiéndose la “hinchada”, como Caracas y Magallanes. “Leones” y “Turcos” de nuestra pelota caribeña.

Los cuadros de la exposición pictórica francesa, dígalo ahí Wiston Bermúdez, capturado sí, pero después sensacionalmente fugado, literalmente se les volvió “humo” inasible,

en las narices de sus esbirros, un día de traslado a los tribunales. Cómo le dolió en las entretelas del alma al esbirro juez Francisco Villarte, el famoso de las boletas de citación y allanamiento en blanco, y la DIGEPOL cometiendo toda clase de desmanes. El secuestro del buque “Anzoátegui”, díganlo Paúl del Río y Rómulo Niño, y pare de contar, donde heroísmo y arrojo juvenil se conjugaban entre golpes de adrenalina y proporciones suficientes de *BCC* (Bolas, Corazón y Cerebro, decíamos) que me disculpe la famosa y no menos mentirosa ramera de la *BBC de Londres*, mientras la vieja dirigencia izquierdista, tempranamente comenzó a perder la perspectiva de lucha y desperdiciaba un valioso capital, el control casi absoluto de la juventud estudiantil venezolana, experiencia o fenómeno nunca antes visto, y hasta ahora no repetido ¿Comparable? Probablemente París-Mayo 68, en su modalidad. *El cien por ciento de los Centros de Estudiantes de todo el país, en manos de la entonces gloriosa Juventud Comunista de Venezuela.*

Acicateados por la política represiva de Betancourt, concertada traídoramente en Washington, recuérdese el Pacto de Nueva York, similar y antecedente del Pacto de Punto Fijo, intolerante con cualquier manifestación de masas laborales, campesinas o estudiantiles, que razones

abundaban (como piedras trae el río o arroz picado) para hacerlas y animados, además, por el éxito temprano de la Revolución Cubana, comenzamos a tejer sueños y por eso la vacilación fue escasa, mejor dicho no hubo ninguna, cuando fuimos convocados al combate. Después la realidad sería distinta, la vida dijo otra cosa.



Fabrizio Ojeda

LAS RAZONES

“Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar de miseria a la América Latina en nombre de la libertad”.
Simón Bolívar

Unas cuantas razones y de variada índole, estaban detrás de la trascendental decisión de asumir la lucha armada como vía para intentar un cambio revolucionario en la estructura económica, social y política del país. Ahí, bastante cerquita, la posibilidad de *“tomar el cielo por asalto”*. Carácter de axioma es la proposición *“la guerra es la continuación de la política por otros medios”*. Desde Sun Tzu, con su pensamiento originario en el tema, hasta Karl Von Clausewitz, teórico definitivo, lo aceptan. Entonces,

“La guerra es un todo orgánico cuyos diversos elementos son inseparables y en el que todas las acciones aisladas deben dirigirse hacia un mismo objetivo y han de ser concebidas por el mismo pensamiento... que sólo puede ser político”.

El asunto es cuándo hacerla. Qué inflexión histórica lo determina.

En nuestro caso, consideró el II Congreso del Partido Comunista de Venezuela que el momento había llegado: “*El III Congreso lo haremos en el poder*”, fue proclamada en el extinto Palacio de los Deportes. No recuerdo ahora si fue el bolsiclán de Teodoro que se atrevió a decir que “*pronto los caballos los amarraremos en Miraflores*”, retrotrayéndose a Cipriano Castro y su invasión andina a Caracas. Desprendido de Acción Democrática, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) suscribió la iniciativa y la intención. Liderado este nuevo partido por Simón Sáez Mérida, “cabezas calientes” los llamó Romulón.

Por cierto bien temprano se le pasó la termocefalea a Domingo Alberto Rangel, “*jurunga muerto*”, otrora tronante tribuno del parlamento de la segunda mitad de los cuarenta, quien entonces huyó por la tangente y no quedó muy clara su negociada salida al exterior y renuncia temprana a la dirección del MIR, con gestión por delante, al parecer de su cuñado Wenceslao Mantilla (tío “Lalao” como le decía Beatrice Rangel). No esperó mucho tiempo

para seguir Américo Martín la senda trazada por Domingo Alberto. *“Tanto nadar para terminar ahogándose en la orilla”*, y Norteamérico devino en defensor de las peores causas en el ámbito de la minería y otros espacios, después que se recibió de abogado por supuesto, y nunca más se colocó al lado de los trabajadores. Tan seriecito que se veía al lado de Romulito Henríquez, el “macho” Pérez Marcano y Julio Escalona, sólo este último persevera, podemos decir y en ocasiones Romulito.

Además estaba reciente la insurrección cívico militar que dio al traste con la dictadura perezjimenista, que aunque de decisión rápida fue bastante cruenta, y precedida del levantamiento de los aviadores: Martín Parada, Roosevelt Adrianza y otros, con respaldo terrestre de Hugo Trejo en el componente Ejército, aquel 1º de enero de 1958, como para no temer ni desechar a priori cualquier forma de lucha, sobre todo cuando está por delante el fin último de la liberación del país.

Y si los cubanos tuvieron el acierto de aprovechar el instrumento de la huelga general insurreccional, como complemento del avance indetenible de sus columnas guerrilleras, y que a nosotros en Venezuela, nos funcionó

el 23 de enero, podíamos en consecuencia servirles de ejemplo, también podíamos nosotros, entonces, reproducir la lucha guerrillera que a ellos les resultó desde la Sierra Maestra. Y lo intentamos, nos atrevimos a tirar la parada, aun cuando no hubo unanimidad en la decisión trascendente. El saberlo hacer, o no saberlo es otra cosa. En ambos casos, en las dos situaciones: la revolución cubana exitosa y la experiencia venezolana promisoría, apuntando al triunfo, sino inmediato, al menos en el corto plazo.

Por cierto, con relación a nuestra huelga general insurreccional, vale acotar algunos detalles, hacer algunas precisiones. La huelga fue la oportunidad para que “*los medios*” se ocuparan de “*arrimar la brasa para su sardina*”, cuando comenzaron a llamar a ese *paro laboral general insurreccional* (es más apropiado hacerlo así), “*huelga de la prensa*”, insinuando que el peso de la iniciativa recaía sobre los hombros de los empresarios. La idea fue de Miguel Ángel Capriles. Ganando, como suele ocurrir en situaciones como ésta, indulgencias con escapulario ajeno. Quién no los conozca que los compre.

¡No señor! La iniciativa heroica partió de los trabajadores, y en esta oportunidad los trabajadores gráficos ocupando la

vanguardia. Dos sindicatos: el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Gráfica –SUTIG- y la Asociación Venezolana de Linotipistas, como para entender a Gil Gutiérrez y a Carlos Sulbarán, “abrochados” en el riesgo con la Junta Patriótica, cogiendo ”línea” de Fabricio Ojeda, Silvestre Ortiz Bucarán, y el “catire” Guillermo García Ponce”...el otro convidado lo era de “piedra”, el copeyano Enrique Aristiguieta. El propio relleno que más de una vez asumió que “los mirones son de palo”.

Entonces cuando la SEGURANAL preguntó a los patronos, por lo que estaba pasando, se disculparon Miguel Ángel Capriles y Luis Teófilo Núñez, de la Cadena y El Universal, y con el mayor descaro respondieron que los trabajadores estaban sabotando a la empresa y se habían llevado piezas claves de las maquinarias y equipos. Y luego, después del triunfo, se dedicaron en el mayor ejercicio de cretinismo, ya lo hemos dicho, a “*ganar indulgencias con escapulario ajeno*”. Así de sencillo. La distorsión mediática de la realidad no es nueva, el valor agregado es la genuflexa actitud lacaya para con los gringos, donde esta oligarquía nuestra se pierde largo de vista.

Había una relación de complementariedad, de la que había que aprender, pero no ocurrió. El subjetivismo y los buenos

deseos pesaron más que la razón y el buen juicio. Si hasta entre los que abrazábamos la línea radical, peleábamos entre nosotros, y no llegábamos a zanjar con inteligencia nuestras diferencias, que en el fondo no eran sustantivas. “*Contradicciones en el seno del pueblo*” como decía Mao. O “...*si cesan los partidos y se consolida la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro*”, sentenciaba el Libertador en su última proclama. De lo que si no nos percatamos a tiempo era que los norteamericanos no estaban dispuestos a dejarse meter otro strike, y en ello pusieron todo el empeño. Dígalo ahí, Escuela de las Américas, en Panamá. Otra Cuba, ni de vaina. En ello pensaron, y actuaron en consecuencia.

Entonces el trabajo conjunto y combinado de la CIA, el Departamento de Estado, la OEA controlada (mayordomo del “patio trasero”), el sistema financiero mundial, la Alianza para el Progreso, diversas escuelas evangélicas, los lacayos internos en cada país, en todopoderoso frente contrarrevolucionario. Una pelusa. Nos cayeron en patota. Nos fuimos quedando con los ojos claros y sin vista, estábamos pelando y no mandarinas ni huevos escaldados, precisamente.

Por añadidura la debilitación primero paulatina y después acelerada del bloque socialista, que comenzaba a perder la

“guerra fría” y se deslizaba “cuesta abajo en la rodada”. Nuestro orgullo de “David” no nos permitía ver el tamaño colosal del “Goliat” que teníamos al frente. En ese momento, por lo menos, no era estrictamente cierto lo de “gigante con pies de barro” que nos decía Mao, ni mucho menos “tigre de papel”, siguiendo con su lenguaje. Fuimos cortos de vista, por no decir miopes. Por lo tanto era razonable creer oportuno cazar la pelea.

Y comenzaron las discusiones sobre la madurez de las condiciones objetivas y subjetivas. Sobre las primeras no había lugar a dudas, por lo menos en apariencias. En cualquier caso, si el concepto de pobreza extrema no nos era aplicable en toda su extensión, hambre se pasaba, hambre pareja, en varios segmentos de la población. Se hacía cada vez más regresivo el esquema de distribución del ingreso, en cualquiera de sus formas. Ya factorial, o sectorial o personal.

Eran abultadamente asimétricas las remuneraciones al capital y el trabajo, si se les comparaba con otros países. Sectorialmente, se sesgaba el ingreso en el sector petrolero cuando se le comparaba con los restantes de la economía. La distorsión era visible y grosera para decir lo menos,

cuando se revisaba el ingreso de los estratos D y E, y se les comparaba con el ingreso de los estratos A y B. De todas maneras, las migajas del petróleo, aun a precios viles, paliaban el hambre y daban un amplio margen de maniobra a los lacayos de la derecha “puntofijista”, en pleno ejercicio de la IV República. De esa holgura, de ese “colchón” nos percatamos con relativo retardo.

Cómo se acumulaba y crecía galopante y sin freno la deuda social. La salud, la educación y los servicios básicos eran las primeras víctimas. Era innegable, sí, que la presión imperialista de USA sobre nuestras riquezas, sobre nuestros recursos naturales, destacando en primer lugar los hidrocarburos, se expresaba en la más feroz de las expoliaciones, y con el concurso alcahuete de nuestra oligarquía, a la par que se iba distorsionando aceleradamente el modelo económico y social del país. La agricultura grosera y violentamente venida a menos, transformándose cada vez más en una *agricultura de puertos*, y a nuestro campesinado obligado, no le quedaba otra opción, que migrar hacia las grandes ciudades, con las conocidas y trágicas consecuencias, para engrosar los cordones de miseria, “zonas marginales” en eufemístico lenguaje.

Nuestra tradición libertaria, nuestra pasión de soberanía, nuestra acendrada vocación de combate, nuestra épica gloriosa, la que cantara Eduardo Blanco en *“Venezuela Heroica”*, nuestra herencia bolivariana, ¡cualquier pelo de tuna, maraca de motivo!, nos impulsaban a forzar la barra, nos acicateaba y no resultó difícil convocar a los estudiantes, siempre dispuestos a dar el paso al frente, a cerrar filas en el combate, en primera fila la Juventud Comunista. Irreverentes sin límites, iconoclastas tal vez, nos pareció cursi, siendo así, el lenguaje almibarado del caraqueño poeta J. A. Pérez Bonalde, que habló de una: *“Odalisca rendida al pie del Sultán enamorado”*, entonces, qué mano de cambur, ni qué niño muerto. P’alante es p’ allá:

*“Viva Caracas la roja,
vivan las chicas bonitas,
viva la que tenga amores
con un joven comunista...”*

*Si te quieres casar
con las chicas de aquí
tienes que ir al “Charal”
a empuñar un fusil”.*

ALGUNOS ESCARCEOS



Enfrentamiento cotidiano en las afueras de la UCV durante la IV República

O, “*Genio y figura, hasta la sepultura*”, era refrán que le escuché varias veces sentencioso al “viejo” Sokolenko, para decir lo sembrada que puede estar una idea en algunas personas, como para mantenerla durante toda la vida. En nuestro caso los jóvenes que ocupamos a la que después sería la Residencia Estudiantil N° 1, pero que

trascendió como *Stalingrado*, la de “*la más cabal vida*”, al decir del guarísimo poeta Rafael Cordero de la crepuscular Barquisimeto venido, románticos como éramos, justicieros e irredentos a nuestra manera, nos chocaba por ejemplo por injusta y por vulgar y estúpida imitación de los estudiantes gringos, la forma como recibían a los “nuevos”.

Se les cortaba, mejor dicho, se les trasquilaba el pelo, con gusto o disgusto de los “bautizados”, y junto con este atropello inicial, también se les ensuciaba con pintura la ropa. Ya habíamos soportado el percance convertido en “espina” que teníamos enterrada en nuestros recuerdos, con motivo de nuestro ingreso a la UCV.

Ocurrió entonces, que con nuestro candidato Kléber Ramírez, nos hicimos de la presidencia del Centro de Estudiantes de Ingeniería, en clara demostración que nos seguíamos sembrando en el afecto estudiantil, y fue la ocasión para tomar la decisión de recomendar que no era buena la idea del bautizo chocante con que se recibía a los nuevos estudiantes, y al menos en nuestra Facultad decidimos proscribir tal práctica.

Apenas proclamada y conocida nuestra decisión, saltaron desde la acera opuesta a tomar distancia, los pitiyankis copeyanitos de entonces, a practicar y buscar imponer la exótica costumbre. Los pasillos de Ingeniería fueron testigos de excepción de las peleas colectivas entre jóvenes copeyanos y comunistas. Nos tocó a punta de coñazos, hacer respetar nuestra decisión. Cómo le rendían las manos y cómo repartieron “torta” “Rasputín”, “Cara e’ loco”, el “Oso” Capriles, la “Vaca” Trujillo, y otro montón que no recuerdo, y cómo “comieron torta” los sifrinicos de ese momento.

PASAJES DE LA LUCHA URBANA

Algunas operaciones



Livia Gouverneur

“**Livia Gouverneur**”. Con este nombre se bautizó la operación que permitió a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional -FALN-, brazo armado del Frente de Liberación Nacional -FLN- decir al mundo que en Venezuela comenzaba a cobrar fuerza un movimiento que no dudaba en empuñar las armas para intentar dar un sentido diferente de patria, a su enajenada soberanía, alienado como estaba su proceso de independencia, que si bien había comenzado en 1810, aún estaba por culminar, y no dejaba lugar para el reposo en paz de nuestra pléyade de héroes y mártires.

Fueron cinco los muchachos, como “Aguiluchos” se les bautizó: dos estudiantes y tres obreros, comandados por Antonio Paiva Reinoso, más adelante asesor económico de Claudio Fermín, quienes mezclados con los otros pasajeros, después del despegue, dominaron a la tripulación y cambiando la ruta sobrevolaron a Caracas, para inundarla de volantes con nuestro mensaje.

El mismo que además era conmemorativo de la muerte de Livia Gouverner, estudiante de psicología en la UCV, acaecida en aciago día, trágicamente por un disparo de fusil, desde la vigilancia de la Quinta “La Hogareña”, pegada a la hoy Avenida Libertador, donde vivían unos cuantos “gusanos” cubanos, pandilleros batisteros de la más baja y peor ralea, que como ratas por múltiples delitos comunes cometidos y que debían, ahora fungían de refugiados políticos, desacreditando el concepto y la majestad de la institución del asilo: chulos, tramposos, traficantes de drogas, ladrones y chivatos es lo que eran, y aquí esgrimían y usaban la connotación de perseguidos políticos en el exilio. No faltaba más. ¡Qué bolas tiene Bolaños, jugando bolas todo el año!

De aquí reclutó Carlos Andrés Pérez, una buena cantidad de su policía política, de su aparato represivo más apropiado llamarlo. Para no olvidar los casos de trágicos recuerdos, de Orlando Bosh, Orlando García y Posada Carriles, incapaces de vender ni una navajita (porque además de traficantes de armas eran, “perros de la guerra” de la peor especie”) según palabras de Carlos Andrés Pérez, para negar la condición de comerciantes de armas, de eso mismo de “perros de la guerra”, de este trío de sujetos, tres mosqueteros del más puro malandraje, de la peor calaña, “gusanera anticubana” de la más baja ralea, entre quienes era difícil descubrir quien era peor, a partir del balance de sus sanguinarias ejecutorias. ¿Qué será de la vida de Gardenia Martínez?

LIVIA INCENDIA LA PRADERA

*“Entonces muchacha combatiente,
camarada solar, rosa del pueblo,
novia y hermana de lo que esperamos:
con tus puños tus uñas tus zapatos
tu libreta de apuntes tus canciones
el vestido que no estrenaste
tu digna bandera tu pistola
y tu corazón que no aguantaba más,
te despeñaste a rabia y fuego
sobre toda su playa de traidores.
Ahora, fue duro golpe tu caída”...*

*Victor Valera Mora
“El Chino”*



Más adelante, el movimiento armado no tuvo problemas en reproducir el secuestro de naves y aeronaves, con la intención de propaganda y ocupar las primeras páginas de los medios, con grandes titulares por delante. La captura del barco “Anzoátegui”, por combatientes del MIR, liderados por Rómulo Niño y Paúl del Río, conocido entonces como “Máximo Canales”, estaba en la misma línea operativa de denuncia, protesta y combate, inspirados como lo fueron en la Operación “Dulcinea”, con la cual portugueses patriotas abordaron la nao “Santa María”, y durante varios días, después de desviarla de su ruta, la llevaron a costas brasileñas, en sensacional protesta contra el oprobioso régimen dictatorial, genocida y fascista de Oliveira Salazar.

MÁS “CONCHAS DE MANGO” QUE HAY QUE PISAR



Alfredo Maneiro

Esa tarde, ya oscureciendo, y con la intención de comernos una cachapa con queso, que muy sabrosas las preparaban en la cafetería de Ramón, en la Facultad de Arquitectura, el “pollito” Elías Díaz, la “Chopa” Ezequiel Briceño, Yolandita Parra y yo, traspasado el pasillo de Ingeniería y entrando a la facultad nos tropezamos con un periódico mural que algunos sifrinós habían colocado precisamente en la entrada.

Y qué casualidad que por esos días al país lo estaba visitando un rocambolesco personaje, Teodoro “Teddy” Moscoso, en ese momento embajador de USA en Venezuela, y a los sifrinós se les ocurrió poner la foto de Moscoso. Casualidades

de la vida, probablemente serían las seis y media de la tarde, cuando invitado por las autoridades de Arquitectura, estaba entrando el mismo personaje de marras, y por cierto cargaba el mismo traje y la misma corbata de la foto, lo que nos permitió su rápida e inconfundible identificación.

La opinión de nosotros cuatro coincidió y no nos quedó dudas de que se trataba del mismísimo “Teddy”. ¿Qué hicimos? Yolandita y la “Chopa” se quedaron haciendo una suerte de “marcaje” al personaje, para ir siguiendo su desplazamiento, mientras Elías y yo nos devolvimos hasta el comedor universitario, aprovechando que era la hora “pico”, de congestión de comensales, no iba ser difícil, como en efecto ocurrió, reunir un buen grupo de estudiantes para iniciar la protesta por la presencia del siniestro visitante. Todos salieron disparados.

Fue también fácil concitar el apoyo de unos cuantos residentes de “*Stalingrado*”, la inefable Residencia Estudiantil N° 1, faltan palabras para explicarte, y al pasar por la Facultad de Derecho, se logró la incorporación de más muchachos. En la carrera Sergio Brazón se llevó por delante a “*El Torturado*”, brillante mural que a cuatro manos producían Luís Britto García y Otrova Gomas, en sus pininos como

brillantes periodistas que han resultado. Pedro Medina Mabo, cariñosamente “*Cachalote*”, en veloz carrera se acercó hasta la FCU, y pudo avisarle a Alfredo Maneiro, quien presuroso se sumó y asumió la cabeza de la protesta.

Tocó a Maneiro subirse al techo de un carro diplomático, negra “limousine” ahora improvisada y no menos útil tarima, aparcado en el estacionamiento de Arquitectura, fácil de identificar como el que transportaba al “navegado” puertorriqueño, cuyo origen cierto era en España, pero se sentía a placer en predios de Muñoz Marín.

El discurso de Alfredo fue breve pero contundente para la ocasión y su arenga motivó a que apedreáramos el automóvil, del que el “guaro” Carrasquero “confiscó” un maletín ejecutivo, que cuando hubo oportunidad de revisarlo, resultó que tenía los originales del famoso “Libro Blanco” (no sería el primero ni será el último) que los gringos habían escrito entonces sobre Cuba, contra su proceso revolucionario, y era el material que pensaban usar en una cercana reunión continental en la uruguaya Punta del Este. El documento completo llegó a las manos del “Che” Guevara, quien supo usarlo con enorme brillantez, cuando desmontó una a una las infamias en Punta del Este.

Ni la más mínima duda en Alfredo Maneiro, cuando le tocó calificar la visita de Moscoso, como un planificado acto de provocación, en ese momento la llamó “*concha de mango*”, que con justicia no dudábamos en pisar, y el “*Yanqui, go home*” una vez más se hizo consigna estentórea en nuestras aceradas y juveniles gargantas. El “anillo de seguridad” que eficazmente proveyeron las autoridades cabronas de la Facultad de Arquitectura, colocó a Moscoso con “los pies en polvorosa” por supuesto, fuera del recinto universitario.

DE SOLIDARIDADES



Teodoro Capriles

Tantas manifestaciones hubo de éstas, que se pierden de vista, y habría que disculparse entonces por las omisiones involuntarias además, que puedan aparecer, cuando intentamos recordar, con extremada justicia -nobleza obliga-, algunas de ellas. Expresiones solidarias fueron una colaboración monetaria (por cierto no la desvirtuada más adelante por Pompeyo cuando inventó la “vacuna”, entonces el “bono rojo navideño”); también la disposición de un vehículo para un necesario y oportuno traslado ya de personas o de importante material, la histórica “Tribuna Popular”, por ejemplo.

Solidaridad más comprometida, sin duda alguna, hacer de “correo” y “estafeta”, tarea vital, de extrema importancia para el funcionamiento cabal de la actividad clandestina que nos ocupaba.

Pero pienso que la solidaridad se sublimaba cuando se traducía y concretaba en el ocultamiento, en el esconder a los camaradas, para protegerles la vida, a riesgo de la seguridad propia y la de los familiares, cuando las casas servían de “concha”. Por cierto la “concha” de Teo, de verdad, que se perdía de vista.

Fue en la Quinta “*Pichona*”, en la distinguida urbanización de “*La Castellana*”, residencia familiar de Teo, donde además de “enconchado” fui intervenido quirúrgicamente, por dos heridas de bala, gajes del oficio, y María Mercedes se inició en labores de enfermería, bajo las orientaciones de un galeno de postín, el “guarísimo” Rafael Cordero.

Por eso recuerdo ahora al inolvidable “viejo” Teo Capriles. Difícil entender que tanta bonhomía cupiera en una sola persona y así ocurría y de qué manera. Contemos. En su casa estuve “enconchado”, dijimos, y me tocó el privilegio de disfrutar de su amena como

rica, culta y profunda conversación, porque era capaz de abordar cualquier tema, y lo hacía con suficiencia. Ya de deportes, o de botánica, o de música, o de la extensa geografía venezolana, no había rincón que no hubiera visitado, palmo a palmo la había hecho suya, unas cuantas veces en compañía del inolvidable maestro guatireño Vicente Emilio Sojo. En fin que no se piense que son exageraciones, cuando afirmo que Teo era una enciclopedia.

Sí, Teo, el atleta múltiple, que descolló iniciando con brillantez en Venezuela la bella práctica de saltos ornamentales, pero que además, se la “comió” en ciclismo, donde dejó registros que sobreviven imbatidos, como el de la Vuelta al Lago de Valencia, entre otros, donde y cuando solía llegar escapado al entonces Hotel Jardín, frente a la Plaza Bolívar de Maracay donde estaba la meta, y cuando llegaba el segundo competidor, ya Teo se había quitado el uniforme, bañado, y se ocupaba de departir con la fanaticada y los admiradores.

No podían con él ni Julio César León, ni “paticas” Fernández, ni Héctor Alvarado. Por sus triunfos inmensos en competencias de dos ruedas, en competencias de

pedales y calapié. No hubo duda alguna al momento de escoger y bautizar con su nombre al Velódromo de La Vega, y que por cierto cuando ello ocurrió la sorpresa fue mayúscula, para Teo, porque no estando avisado a tiempo de tal situación, pensó que se le buscaba porque tal vez se sospechaba, por parte de los cuerpos represivos, de sus andanzas solidarias de trasladar a miembros de la dirección clandestina del PCV. Y no era así, sólo que sus merecimientos en ciclismo le estaban siendo reconocidos y recompensados.

Ahora, en su tránsito vital, no tan sólo en deportes destacó Teodoro Capriles. También en las artes. Por lo menos dos veces. Una como cantante, con un registro lírico de excepción. Basta escuchar los aguinaldos que recopiló el Maestro Sojo y que le interpretaste para comprobar nuestra nada exagerada afirmación, reforzada por cierto por:

*“Don Ramón tenía una camarita
de esas que llaman Montes de Oca
un día se la fue a poner
y se le desprendió la copa”.*

Misterios de la genética, estoy convencido que tu hijo, Ismael Querales heredó tus afinadas cuerdas vocales.

Descubierto ciertamente Teo, por alguien de quien no puede haber dudas de sus competencias y saberes musicales. Se trata nada más y nada menos que del mismo Maestro Vicente Emilio Sojo. Fue él quien descubrió y cultivó a Teo como cantante, tenor de bondadosas virtudes. Hecho reconocido después por otro de nuestros íconos musicales, el insigne Antonio Estévez, el mismo de la preciosísima y emblemática *Cantata Criolla*, musicalización magistral del poema “*Florentino el que cantó con el Diablo*”, del ilustre barinés Alberto Arvelo Torrealba. Escogió para su presentación inaugural de la *Cantata*, Antonio Estévez, a un dúo de excepción, a Teo para que representara el papel como el Florentino Quitapesares y al Maestro Antonio Lauro guayanés universal (como te recuerdo ahora “*Natalia*”), para que representara al Diablo.

*“Mucho gusto en conocerlo,
tengo señor Satanás...”*

Y además como pintor, y es que basta ver la colección que hizo Teo, de casas de distintos lugares de Venezuela, para descubrir su calidad, no solo en el manejo de los recursos pictóricos propiamente, la luz, el color, la perspectiva, entre otros, sino su dilatada capacidad sociológica interpretativa. Cómo logra describir el terruño a través de la pintura de las diversas casitas venezolanas.

EL MOTÍN DE “LA PLANTA” (1963)



Cara sur del Retén de la Planta

Es máxima carcelaria, sobre todo de los involuntariamente residenciados en uno u otro sitio de reclusión transitoria o permanente, por una u otra razón, que la libertad, la preciada o tal vez sea más apropiado decir invaluable libertad, es irrenunciable, y su búsqueda se convierte en

motivo existencial. Entonces se le sueña, se le piensa, se le imagina y a veces se le discute. Se trastoca en obsesión alcanzarla. De allí en adelante a gastar neuronas para ingeniar formas de salida.

En “La Planta” hacinados como estaban más de dos mil hombres “*comunes*” y “*políticos*”, como los clasificaba el régimen carcelario, buena parte del tiempo se consumía pensando en formas evasivas. Ajá, ¡díganlo ahí! el “negro Richard” y el “catire” Leo, baquianos de los caminos verdes, por el lado nuestro. No podía ser de otra manera. Otra la consumía el ocio en el caso de los primeros, y el estudio voluntario y consciente en cuanto a los segundos. No había otra.

*“Viva Caracas la roja,
vivan las chicas bonitas,
viva la que tiene amores
con un joven comunista”.*

Localizado en un enclave intermedio entre Puente Hierro y El Paraíso, el Retén de la Planta, más abajo de la Roca Tarpeya y con Villa Zoila como atalaya, otrora fue asiento de un cuartel de caballería, cuando este componente militar tenía sentido en una ciudad como Caracas, que ya comenza-

ba numéricamente a ponerse pantalones largos. Entonces era imagen común ver a los caballos del cuartel pastando a las todavía orillas del Guaire y en ocasiones abrevando; la contaminación de sus aguas apenas si comenzaba, para llegar a lo que es hoy, flujo y canal de desagüe de “aguas servidas” y todavía esorrentía de las lluvias.

Era, sin embargo, en ese submundo carcelario, La Planta, uno de los mejorcitos hoteles. Los presos políticos comenzaban a hacerse respetar, y algunas reivindicaciones iban logrando, por lo que el clima de estudio era bueno, y las discusiones mejores.

*“Si te quieres casar,
con las chicas de aquí,
tienes que ir al Charal,
a empuñar un fusil”.*

En el recinto el llamado *pasillo 1*, albergaba a los comunes y el *pasillo 2* hacía lo mismo con los presos políticos. De dimensiones parecidas, también guardaban bastante similitud, puesto que el hacinamiento era el mismo. Como papelón en petaca, o como sardinas en lata, diríamos. Distinto ocurría en el llamado *pasillo del 1 al 15*, anexo construido a

la estructura cuartelaria original, donde los reclusos, todos recomendados, recibían un trato preferencial, con celdas individualizadas, cuya asignación permitía un rebusque a la administración del penal, que se ocupaba de cobrar una suerte de arrendamiento a los usuarios. También se aprovechaban del traslado de los reos a los tribunales, cuando éstos los citaban, obteniendo o provocando un beneficio pecuniario con tarifas diferenciales y todo, determinada en cualquiera de los casos, por la gravedad del delito o transgresión y el nivel de compromiso, es decir de embasuramiento del reo en cuestión. Asunto de negociar decía el cabo Parra.

Y qué de cosas se veían en el fulano *1 al 15*. De cuello blanco como era la mayoría de los delincuentes allí alojados, tenían a las celdas convertidas en oficinas para el trajín y el control de las más variadas trácalas posibles de imaginar. Había un malandrín que disfrutaba haciéndose pasar por abogado, con la anuencia más bien complicidad de la gerencia del depósito que era La Planta, y hasta hacía gestiones para lograr la libertad de los “transeúntes” de fines de semana, asustados como estaban no escatimaban esfuerzos para pagar el peaje que había finamente habilitado. “Embajadores” los llamaban y se los disputaban otros personajes como el de marras, para despojarlos de sus pertenencias, y

en casos más graves hasta de su “virginidad”. El infierno de Dante. *Trajinar* italianos y españoles era una especialidad. Los agarraban llorosos y confundidos, sin entender por que la “autoridad” se los había llevado, tal vez por indocumentados o haberlas “mirado feo”, concretando un muy grave y delicado irrespeto.

Ocurría, sí, en el horario de visitas un intercambio de saludos y algo más, entre reclusos de unos y otros pasillos, relación que permitía también intentar que la iniciativa de leer, cultivada abundosa por los políticos, se llegara a reproducir con los comunes al menos con aquellos que aceptaban el planteamiento. Así los libros de la biblioteca que se buscaba mantener circulaban de mano en mano y se intentaba por esta vía combatir el ocio. “*La Madre*” de Gorky, y “*Así se templó el acero*” de Nicolai Ostroski ayudaban en la intención de concienciar a la población penal en general, y a toda la susceptible de rescatar y ganar para la causa revolucionaria. Como les gustaba a unos cuantos comunes relacionarse con ñángaras, que así nos bautizaron, y el cognomento se sembró histórico.

Diversas bandas o pandillas se repartían el liderazgo y disputaban el control del pasillo 1, situación que a veces

se desbordaba y degeneraba en rivalidades, había entonces que aconsejarles. Distinto ocurría en el pasillo 2. Los políticos tenían una doble disciplina, las que les imponía el partido, y la que se derivaba de la militancia o cercanía con las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), brazo armado del Frente de Liberación Nacional. En este último caso la jefatura del pasillo residía o descansaba en el recluso que ostentaba mayor responsabilidad en el partido o la mayor jerarquía en el instrumento militar.

Cuando ocurrió el motín, la responsabilidad política le tocaba asumirla al “flaco” Prada, el preso político de mayor jerarquía, quien a la sazón venía de ser comandante guerrillero y al parecer estaba bastante cerca del buró político del PCV. Además del estudio, actividad obligatoria algo que también ocurría era la discusión política, que arrastraba la consideración del “informe político”, que disciplinadamente se nos bajaba. Círculos de lectura proliferaban y el “Mono” Francisco Liendo impartiendo clases de economía política y otros temas de la política del momento. Mientras Pedro Lares, el “Negro” Pío Juvenal González Bolívar, Andrés Aguilar (“Papote”), el “Pollito” Elías Díaz, Wiston Briceño, el mil veces solidario “Popaganda”, como les gustaba decirle sus

camaradas del Liceo Andrés Bello, Adelmo Jurado Martínez “el Pototo” de Lídice, Andrés Mendoza, el “viejo” Torres venido de Barinas entre otros, atentos todos enriqueciendo el bagaje político.

*“Una mañana de sol radiante
oh bella chao, chao, chao,
una mañana de sol radiante
salí a buscar al opresor...
Soy comunista toda la vida
y comunista he de morir”.*

No fue difícil entonces entrar en contacto con una gente que venía de Lídice, y cuya especialidad delictual era la estafa, y que por haber tenido como víctimas a una gente de cierto peso, no se vislumbraba un panorama nada halagüeño para ellos. En este grupo también militaba un topógrafo, cuyo sueldo miserable no le alcanzaba, y teniendo una mujer muy ostentosa, que era además pedigueña, “*cómprame aquello, cómprame lo otro*” (lloraba más que cachita pelando cebolla) y el pobre se la pasaba siempre con “*el culo en dos manos*”, pidiendo medio para completar un real, lo que lo condujo a meter el *ídem*, al asociarse para la

estafa con sus panas de la parroquia, pero algo salió mal, y estaba entonces algo más que *madurando cambur* a la espera de un seguro traslado para la Cárcel Modelo, donde la esperanza de fuga se reducía al mínimo, por no decir a cero probabilidades, por el control estricto que sobre el penal ejercía la Guardia Nacional. Era necesario, entonces, hacer cualquier cosa para salir, para alcanzar la calle, antes de que fuera tarde.

*“Y si me matan en el combate
toma en tus manos mi fusil
y si me matan en el combate,
toma en tus manos mi fusil”.*

Otro comprometido era un *“zapatero remendón, cansado de tirar peos en el cajón”*, fue el que nos aproximó a los de Lídice, pues cuando le preguntamos que a quién conocía de su confianza con quien pudiéramos discutir cosas interesantes. El “Pototo”, que también los conocía dijo que más allá de pícaros, no había sospechas de una eventual infiltración. Distinto pensaba “el Flaco” quien interpretaba que el líder de los pícaros de Lídice era un sapo que tenía el encargo de ponernos un “peine” y tendernos una emboscada, y por eso

se negaba a darnos la autorización para que participáramos en lo que veníamos planeando: una fuga colectiva, que a la postre y sin nuestra participación degeneró en el sangriento motín de “La Planta”, con el balance trágico de numerosas muertes tanto de reclusos como de policías.

El topógrafo sin pedirsele por iniciativa propia, aprovechando sus recursos profesionales, se le ocurrió y dibujó un plano de la edificación donde estábamos reclusos. Era evidente que además de topógrafo, el hombre como que tenía una maestría en geometría descriptiva y dibujo técnico, porque el plano que dibujó era sencillamente formidable y ayudaba a la planificación de la fuga. Las distancias milimétricamente calculadas y las localizaciones de espacios y puntos claves admirablemente estimados. La prevención, la enfermería, la sala de armas, la aproximación al río Guaire las garitas de vigilancia, que para qué le cuento; Maestro Villanueva, con su permiso, al hombre había que quitársele el sombrero.

Las conversaciones avanzaron y la espectacular salida era cosa de atreverse, “*de echarle bolas*”, por supuesto después de una buena planificación, precisamente el tema central y recurrente de las conversaciones entre un reducido grupo

de “políticos” y su contraparte de residentes del *pasillo 1 al 15*. La seguridad de la iniciativa así lo obligaba e imponía. Se decidió que la fuga se intentaría el mes de junio, y ella suponía como elemento central la toma sorpresiva desde adentro del penal. Acercándose la “hora cero” y afinándose los detalles, la decisión de nuestra “dirección” que en este caso era lo mismo que decir “el flaco”, fue la de no participar, lo que disciplinadamente se hizo, al costo de sacrificar la libertad de algunos camaradas quienes finalmente terminaron pagando cana completa en la Modelo. La no participación nuestra aumentaba el riesgo de la operación, que aun contando con nuestro silencio cómplice, hacía más difícil su desarrollo. Y así fue y terminó en cruento enfrentamiento, con el saldo trágico de víctimas, en contrario de la operación limpia. Inicialmente pensada y planificada, y naturalmente posible de haber logrado.

La operación comenzó con la desmovilización y control de la vigilancia que se ocupaba de la enfermería. La siguiente fase era el control de los rondas del pasillo que comunicaba con el *1 al 15*. Aquí el objetivo no se alcanzó como estaba previsto y los guardias de prevención se percataron y dieron el alerta, pero armados como

estaban los primeros presos que actuaron, se precipitó el enfrentamiento, y los primeros disparos no se hicieron esperar y tampoco las primeras víctimas de lado y lado. “El Gorilita” con causal por azote de barrio en Petare, “Bola de Palo” y “El Margarito” de Los Alpes y El Cementerio, no menos tremendos que el primero intentaron el control de los pasillos, pero la acción fue infructuosa; recién llegados al plan, no lo habían terminado de discutir, no lo habían podido internalizar.

El trabajo limpio se hizo imposible de alcanzar y menos la captura del armamento de los custodios del retén, que buen objetivo era, y coronar hubiera sido espectacular, y sin ánimo pretencioso, la captura de los más de ciento cincuenta fusiles de Mamo, era acción que pasaría a un segundo plano. Se enrareció el ambiente y los ánimos enardecidos más del lado de los presos, menos del lado de los “pacos” que más bien entre sorprendidos y asustados disparaban entonces a cualquier movimiento. El refuerzo de la Guardia Nacional que tenía un cuartelillo ahí mismo, enfrente, en “Villa Zoila” no se hizo esperar y colocaba en desventaja a la operación que de inmediato degeneró en un caos incontrolable y trágico. Los cuerpos represivos dominaron pronto la situación y la actitud y la respuesta

posterior fue de la peor saña y rendidos los presos fueron inmisericordemente fusilados en orgía de sangre, no hay otra calificación, sin miramiento y ninguna contemplación. Más de trescientas las víctimas, la mayoría de ellos después del choque, ya dominada la situación por los cuerpos represivos.

EL DEL “CATIRE”, UN TRASLADO CON PIQUETE

La Planta, Abril de 1964



Nancy Zambrano

Más malo que “Guardajumo” y que pegarle a una madre, el “cabo” Parra era un personaje que más allá de su cancerbera ubicación, por demás muy comprensible, concitaba en nosotros una buena dosis de arrechera.

Sí, rabia por el maltrato y el ensañamiento con que nos trataba, por el acoso sin sentido y sin descanso, por la burla y el atropello a los familiares durante las visitas. Pero por sobre todo por lo altanero y provocador comportamiento que asumía de manera permanente, en cada oportunidad que se le presentaba. Su prepotencia resultó a la larga fingida, y después supimos que era una manera de darse ánimo, porque en el fondo nos temía aun cuando nos irrespetaba cada vez que se le presentaba la oportunidad. El insulto y la procacidad eran cotidianos cuando nos trataba. Las sonoras y no poco frecuentes mentadas de madre teníamos que tragárnoslas y el “hijos de puta” era dicterio menor que había que soportar para no caer en provocaciones. Su lenguaje chabacano, por demás escatológico y palurdo rayaba en la afrenta. No tanto lo que jodía, sino lo seguido.

Probablemente su comportamiento era meritorio a los ojos de sus superiores y supervisores, y le valió la confianza de ellos como para que fuera siempre el escogido como responsable de la coordinación y la seguridad de los traslados y la custodia de los presos a los tribunales. Por supuesto la coordinación le venía como anillo al dedo para rebuscarse y hacerse de un ingreso extra. El hombre tiene guáramo y es

de armas tomar, seguramente pensaban los jefes. ¡Que va! Mucho ruido y pocas nueces. Mojonero resultó el muchacho y cómo los tenía engañados. El propio perrito cobero del cuento. Traslados de naturaleza diferente también eran suyos. Fue él mismo el que ordenó la sañuda paliza que soportó estoico Omar Jiménez Carrillo quien se pudo haber quedado en el sitio, a no ser por la intervención de los “comunes” quienes nos avisaron que a Omar le estaban propinando una “bienvenida” de planazos, que hacía palidecer al DCG (Departamento de Coñazos a Granel) de la misma Digepol, de los inefables Santos Gómez, Erasto Fernández, Atahualpa Montes y el “Capitán” Carlos Vegas. “El Túnel” la llamaban los mismos policías que la practicaban. Al pobre Omar lo venían zarandeando de lo lindo.

Hubo que agradecer el pitazo del “Gorilita”, menor que pagaba cana en el Pasillo Uno, reservado para presos comunes. Este muchacho había sido alumno del “negro” Richard en el Retén Judicial Juvenil de Los Chorros, por eso cuando lo vio, le gritó al reconocerlo: *“Maestro Richard, usted también cómo que metió el culo”*. El aviso a tiempo fue lo que permitió y propició que se armara un zafarrancho, un violento y solidario escándalo, y en

adición algunas colchonetas quemadas, rayando en motín, detuvieron el abuso y la paliza.

En unos cuantos casos tales traslados eran eventos que tenían la lectura de que el expediente estaba siendo movido, vale decir agilizado, no todos los presos tenían la misma suerte, la mayoría tenía que soportar y sufrir el abuso de un expediente engavetado mientras los días transcurrían y la ilusión de libertad se esfumaba. El procedimiento con relación a los “afortunados” era que previa cita de los tribunales competentes, en la tarde víspera de la convocatoria, ya para la lectura de cargos, ya para cualquier otro de los motivos típicos de estos avatares, el mismo “cabo” Parra se encargaba de informar a los presos de la próxima ocurrencia.

Si bien es cierto que las citas tribunalicias eran más, pero menos las oportunidades de acudir a ellas, por cuanto ello pasaba por la voluntad arbitraria de precisamente Parrita, a quien se le presentaba la ocasión de negociar y cobrar los traslados. Un pequeño “rebusque” pues, un ingreso adicional del personaje de marras, no el único también se ayudaba con la comida, a costilla de los presos. Le pasamos el dato al maestro Gómez Grillo. Esto explicaba que muy

a pesar de que la población de presos políticos era bastante numerosa y relativamente significativa con relación al universo de los detenidos de La Planta, la presencia de los primeros en los tribunales era permanentemente escasa y excepcional. Era poco menos que rentable, no pagaba.

“Una mañana de sol radiante, oh bella chao, chao, chao...” me tocó ponerme una boina azul en signo romántico y con enorme carga de ingenuidad, de rebeldía, para asistir a la lectura de cargos en el Tribunal... La tarde anterior había sido avisado, como solía ocurrir, de mi traslado. Pantalón y camisa de kaki mi atuendo para el día y la cita fijados. Parra de un manotazo tumbó mi boina, y fijando con rabia e intolerancia sus ojos en los míos me increpó: *“si quieres ir al Tribunal tendrás que hacerlo sin esa mierda, y veme bien la cara para que me mandes a joder con la FALN, si te da la gana. Para que lo vayas sabiendo a mi la FALN tiene que mamarme el g...”*. Recogí la boina le reclamé que no había ordenanza alguna que prohibiera el uso de cubrecabezas, a lo que lo que respondió, *“aquí la ordenanza soy yo y tu opinión me sabe a bolas, y cállate porque si no, no hay traslado”*. Guardé silencio y para mis adentros dije que esta jactancia reflejaba su flaqueza. *“Dime de qué alardeas y te diré de que fallas”*, reza sabiamente un dicho popular.

El tiempo me dio la razón. No hubo que esperar mucho. La ocasión el rescate del “catire” Leo.

A Leo le zumbaban el “ganso” del incendio de un garaje de patrullas de la Digepol. Unas cuantas unidades radiopatrulleras se perdieron. La acción parecía que les había dolido en las entretelas del alma, y como locos y desesperados buscaban a los culpables, por lo que las redadas y los allanamientos se multiplicaban. En esto la democracia de Rómulo no escatimaba en prodigarse. Orden del Día: “*Disparar primero y averiguar después*”. Encerrado en las “ergástulas” de la Digepol y confinado en el DCG, resultó lesionado en un oído, que terminó infectándosele, y estuvo a punto de perder la audición. Se puso a funcionar la pequeña pero combativa, y por qué no heroica comisión defensora de los derechos humanos. Las pocas voces de Salom Meza Espinoza, José Vicente Rangel y “Cheito” Herrera Oropeza retumbaban con eco valiente y se hicieron oír. Los reclamos fueron escuchados y también los de los familiares del “catire”. Se tradujeron en un traslado a una clínica y a una consulta con un especialista, un otorrinolaringólogo en una clínica de San Bernardino.

Avisados como estábamos no fue difícil que prosperara la idea de un rescate, y se instruyó al “Livia Gouverneur”,

entonces creo que al mando del “Papi” Puértolas, que preparara una UTC, para el efecto buscado. En la primera oportunidad el rescate resultó fallido, y de nuevo el “catire” con nosotros, al encierro compartido y las caras largas reflejando la derrota. Había que promover una segunda cita con el médico, para intentarlo de nuevo. A la segunda va la vencida. Otra vez las acciones para propiciar el rescate. Otra vez la visita de la gente de la UTC que lo intentaría y la oportunidad para informarles del perfil del “cabo” Parra. Otra vez la llamada telefónica clave para mantener la sintonía entre traslado y UTC. A la Unidad Táctica de Combate escogida para el caso se les pidió más decisión.

Por cierto la cara de “yo no fui” del “Catire” Leo y su precaria salud en ese momento resultado de las torturas a que había sido sometido, indudablemente influyeron en Parra, quien terminó confiándose en que Leo no era capaz de romper un plato, y en el segundo traslado redujo la escolta y custodia. Dos policías, cáete para atrás, consideraba Parra que eran más que suficientes, y eran los que acompañaban para vigilar al “Catire”, uno de los cuales se quedó abajo al cuidado de la radiopatrulla, para que en un santiamén Parra, parodiando un formidable salto mortal, transitara de lo sublime a lo ridículo. “Mejor pa’ el perro cuando la perra

es chuta”, decía el viejo Teófilo muy sentencioso como acertado en estos casos.

Fue, por supuesto fácil reducir al médico y su enfermera en el consultorio, y suplantarles, al menos en términos de uniformes y aparente función. El “indio” Correa con cara de galeno, ejerciendo de Hipócrates, con bata, estetoscopio y todo, muy apuesto él (ven acá que te tomo la presión arterial: 111 - 114, vas que chuta), y en el maletín la metralleta, cariñosamente “la tartamuda”. “Dr. aquí le traigo de nuevo al detenido para que le examine el oído” fue lo último serio que profirió Parra en esa oportunidad; cuando lo sorprendieron el frío cañón de una pistola calibre 45 y “el no te muevas Supermán” proferido por el “indio” Correa, de ahí en adelante se fue literalmente en bosta, y se mostró suelto, muy suelto del esfínter. El chorro de miasos pasó de los pantalones al piso, dejando abundoso charco, cuando sardónico el “indio” le pidió al “cabo” Parra que se bajara los pantalones, pues iba a intentar con él una mamada, sexo oral, pues, como había dicho Parrita que le gustaba, y estaba preparado por si se topaba con las FALN.

Superada la ironía, dejado de lado el sarcasmo se procedió a taparle la boca al susodicho, por si las moscas, y para

que llanto y gemido no llamaran la atención y atrajeran curiosos. Ya antes se había hecho lo mismo con el médico y la enfermera. La retirada por supuesto fue sin novedad y con el valioso trofeo, y la alegría incontenible y desbordada entre pecho y espalda. Los que quedábamos en “La Planta” nos abrazamos jubilosos compartiendo el éxito, la “corona” que también era nuestra.

Probablemente la expresión del “indio” le permitió a Parrita atar cabos y deducir que la gente del movimiento dentro y fuera del retén funcionaban como una suerte de vasos comunicantes, ciertas e interesantes conexiones. De verdad que sí. Todo esto lo deducía el pobre “cabo” Parra quien desde ese momento comenzó a decir que él tenía familia, que tenía hijos, que por favor le perdonaran, que de ahí en adelante se iba a portar bien. Puede decirse que en cierto modo cumplió, y el lobo devino en manso cordero, una mamita pues. “Cosas veredes Sancho amigo, que harán hablar las piedras” apuntaba acertadamente Cervantes, por boca del “pana burda” ingenioso hidalgo.

PASAJES DE LA GUERRA RURAL

Justo Guerrero, 1967

¿QUIÉN ANDA AHÍ? – preguntó con su tono de voz más que grave, Víctor Cedeño (ah combatiente templao), con la angustia y la adrenalina a millón reflejadas en el grito y la necesidad imperiosa de avisar al segundo vanguardia, cuando descubrió bajo el palo gacho de guayaba, que aporticaba el sembradío, la presencia del centinela cumpliendo su guardia, apenas si separados por la pedregosa cerca conque los campesinos de la sierra acostumbran alindrar sus parcelas. Sobrevino la respuesta con más miedo que rabia expresados con voz gangosa y entrecortada: “*Aníbal...que... que...está de guardia*”: para sentenciar su malhadada suerte, cuando no le quedó a Víctor otra alternativa que halar el gatillo, en desventurado choque no planificado, cuando ya en la discusión entre “fraccios” y “revis”, comenzaba a pros-

perar la idea, se iniciaba la discusión acerca de la inutilidad, tal vez infecundo, del enfrentamiento fratricida.

“EL CERCADO”. Aromatoso siempre, huele dulcemente a bosque, y el patio de tu casa huele a cafetal, y un olor combinado de pomarrosas, guayabas, mandarinas y a veces a mazorca de maíz tierno, refresca tu recuerdo, evoca tu presencia. Sulpicia tendiendo la cachapa de budare para el solidario apoyo al peregrino y el consumo de la casa. Todos estos aromas se confunden con los de las flores silvestres o sembradas: amarantos, aristoloquias, pensamientos, siemprevivas, lirios, violetas, azahares, alhelíes, rosas... entonces la estancia bucólica que es, se hace paraíso que acoge la fresca dulzosa de su cantarina quebrada y la fronda generosa de los añosos mijagües y pandepalos, puestos por la Providencia, para el descanso, y también para el disfrute después de la faena agotadora, cuando Dios lo permite.

“El Cercado”, hospitalario siempre pero más desbordado en festividades pascales, cerrando y abriendo años, no escatima fogones para la hayacas y el dulce de lechosa, y en el humo serpentino de caprichosas figuras hace viajar, cabalgando sobre volutas, el aviso inequívoco de que las

primeras ya van estando listas para recomponer los paladares estragados en contínuas parrandas bañadas en cocuy. ¡Ay, San Antonio bendito! ¡Ah malhaya un tamunague! Cómo sabe dulcísima el agua del manantial de San Rafael, rezumada en sus alcarrazas.

“El Cercado”, solidario por demás, cuantas veces Justo Guerrero, vestido de oliva, morral y otras cosas, dejó huella sutil en sus albarizas veredas, marcando rumbos hacia La Portuguesa, desandando “El Peñón”, “El Tintinal” y “El Potrero”; siempre de paso, aun tuvo tiempo para reabastecer las alforjas, con el pan del peregrino y una porción de “suero, cuajada, ñema y caraotas”, así humildemente, porque si bien *“esta no es casa de ricos, siempre alcanza la amistad”*, como decía el “viejo” Teófilo Quintero, entonces, siempre hubo y habrá ocasión para la mano tendida fraterna, solidaria y generosa.

“El Cercado”, musical de tradición, cobija turpiales, paraullas, cristofues y gonzalitos. Un pájaro es una nota musical sostenida. Dos pájaros son la puesta en escena de un armonioso contrapunto. Tres pájaros son la multiplicación de este último, traducida a una dimensión polifónica, para el más maravilloso deleite espiritual, amén del polícromo y

vistoso plumaje que cubre sus cuerpecitos, divina creación. Tantos pájaros son entonces un maravilloso e inextinguible arcoíris y una dulcísima sinfonía. Cómo te recuerdo ahora.

“LOS MEMBRILLOS”. Después de “El Cercado”, o antes también podría decirse, según la marcha o contramarcha, más o menos a una hora de camino, dependiendo de la zancada del caminante y del apuro de la diligencia, está magníficamente ubicada la estancia de “Los Membrillos”. Por estos andurriales entrada de la tierra fría, diferente en ropaje de matas –ahora verdiblanquean los yagrumos, definiendo la transición de los pisos térmicos–, es otra la temperatura y hasta van cambiando las costumbres. Más abajo las festividades pascuales, aquí las de los días de Reyes, pero iguales en calor humano y alegría desbordada cuando hay que reír, pues en los ratos de angustia extrema, las lágrimas les han brotado abundosas, como piedras tiene el río.

Ocurrió con la ausencia forzada por fusilamientos, no escasos entonces, cuando el gobierno de Raúl Leoni. Por ello puede decirse que faltan cruces en los caminos. Cuando menos las de “mano” Piano y Román (de la brava estirpe de los Quintero, Cosaco y Sokolenko en la vanguardia), a

flor de tierra sus pechos y sus manos crispadas acariciando sarmientos, nunca tuvieron sepultura cristiana, ni novenarios ni últimas noches. Sus tragedias: la sospecha de apoyar a los alzados de “Chimiro” Gabaldón. En las montañas de Guache se eleva una jumarea, los cachorros de “Carache” se alistan pa’ la pelea.

Una atalaya es una altura para atisbar, para otear el horizonte. Cuando tiene la impronta del hombre, supone una torre, pero puede ser también un accidente geográfico, un lugar que resume toda una capacidad, y el alcance de la vista es la medida, para mirar la lejanía, y aprehender con los ojos las distancias.

“Los Membrillos” es atalaya. Desde su planicie, donde antaño los arrayanes esparcían el aromatoso saludo de sus flores y guayabitos, se divisa una pequeña comarca: Anzoátegui, entre cafetales y brumas que parecen descolgarse de esa majestuosa mole “El Diablito”, en verdad, éste, mucho menos vinculado a estancias infernales, siendo mucho más una plegaria vegetal al azulado espacio. Dios bendiga tu verdor perenne y brumoso recuesto. Luego en sucesión de circunscripción van apareciendo “La Sabana”, “La Rinconada”, “La

Boca”, “Guagó”, y después en media vuelta para buscar el naciente, “La Cumbre”, “La Loma de Guarico”, y no tan ahí mismito la “Fila del Tigre”, antes de trastumbar para Villanueva. Mirando hacia tierras calientes se descubren “Los Tres Palitos”, “La Campana”, “El Carrasposo”, preludiando a “El Tocuyo”.

“NOCTURNALES”. En noches de luna ausente, y el cielo limpio de nubes, ocurre de enero a abril, pueden verse hacia el noroeste las intermitencias del Relámpago del Catatumbo, y desde elevadas colinas las candilejas de Sanare y El Tocuyo y el firmamento preñado de estrellas, como cocuyos las fugaces y raudo y acompasado el paso de los satélites, tanto artificiales como artificiosos, importunando al infinito y a la privacidad de estas latitudes, haciendo prospección de sus riquezas. Sin duda alguna, en el pregonado y engañoso diálogo norte-sur, la balanza se inclina ostensiblemente hacia el primer polo, haciéndose monótono monólogo, y el discurso viajando en una sola dirección.

Noches de luna ausente son más seguras para el desplazamiento. Los ojos aguzados y los oídos finos son ventajas que no pueden desaprovecharse. *“Ojo de pipa y oído al tambor”* decía el comandante Argimiro Gabaldón.

En noches de luna llena, de rueda de plata en el cielo, si bien la marcha pudiera ser más rápida, es siempre más peligrosa. Buenas, también, estas noches para la parranda, cantaduría de salves y velorios de cruz en el mayo plegariando lluvias para regar generosas y espléndidas las siembras. Como cuando Atilfo Cedeño deleitabas los oídos, dando rienda suelta a tu extendida escala, saltando entre bemoles y sostenidos mientras entonabas fervoroso:

*“Dios te salve Reina y Madre
vida, dulzura y esperanza nuestra...”*

...y por ahí te ibas, pagando promesas, entonando salves y Antonio López te hacía la segunda voz, hasta que en hora nona, en “Quebrada de Oro” apareció el teniente “Toro Sentado”, mientras se hacía operativo el cerco al frente “Simón Bolívar”, y te enmudeció para siempre, no sin antes molerte a palos, que te tocó soportar estoico en cruel dolor físico, compartido con el dolor moral de ver a tu hermana veinte veces violada por una patrulla de soldados, la misma que hacía coro, cuando aquel toro

bravo, molestado y enfurecido por la garrocha del teniente, te corneaba indefenso y malograba finalmente atado de manos como estabas.

Buenas estas noches para encantamientos de amores y desamores. Decía precisamente Román Quintero –Dios lo tenga en la gloria y permita conseguir al fin su cruz caminera– que noches como estas de abillantada luz: “eran como para dejar a un pendejo en la calle”. En noches plenilunares con la luna brillando cenital y sin cortina de nubes, sobran los candiles y las velas.

“COMBATIENTES”. Roque Lucena, tocuayo. Ascendencia timoto-cuica y gayona, no muy atracita. De allí te provenía la sangre rebelde y la justificación para reivindicar tu irrevocable y definitivo derecho y también el de tus hermanos, a un pedacito de tierra, aunque sea para la sobrevivencia. La Reforma Agraria no daba para más. Y fue cierto el reclamo hecho palabra, grito y pancarta un Primero de Mayo aciago y tormentoso, en año temprano de la “democracia representativa” cuando caíste. Bala artera del “negro” Felipe, se enamoró de tus sienes ardientes, y en el pecho se te acunaron el dolor, la rabia y la impotencia. Fue la última vez que cantaste:

*“Pero dí Ramón Quijada
que te parece mejor
estar con los campesinos
o ser perro del patrón”.*

Y el cuatro melodioso del “taparo” Linares acortinando la estrofa hecha golpe tocuyano. Después bala criminal e infeliz y la vida escapándose para poder trascender.

Roque Lucena multiplicado por veinte, son veinte Roques. Un Destacamento, y un paso delante de la Brigada Veintiuna. Es entonces Roque Lucena crecido, agigantado, multiplicado. Roque Lucena ubícuo. Roque Lucena rehendiendo montes. Roque Lucena trastumbando colinas. Roque Lucena ayudando a recoger cosechas. Roque Lucena, en difíciles circunstancias administrando salud. Roque Lucena alfabetizando y sembrando conciencia. Roque Lucena a lomo de cordillera, cabañuelas a cuestras. A ratos enhebrando estrellas y asiendo lo cotidiano con los anhelos. Roque Lucena mil veces solidario. Roque Lucena para potenciar la rabia y el odio a la injusticia, las iniquidades y los despojos. Roque Lucena lavando

ofensas. Roque Lucena cobrando afrentas. Roque Lucena prodigando ternura y sentimientos. Roque Lucena sacrificio y entrega para la construcción de un nuevo hombre y una nueva Venezuela. Pero también Roque Lucena sumido en la melancolía, en medio de saudades, añorando afectos y sentimientos.

O Roque Lucena confundido y angustiado. Tal vez premeditadamente engañado, tramposamente manipulado, para que en media vuelta desertora pudiera ser justificada la “paz democrática”. El “VII Pleno” temprana y vergonzosamente olvidado. Comenzaban a sonar huecas aquellas palabras equivocadamente triunfalistas de: “el III Congreso lo haremos en el poder”, para los aplausos y estremecimiento ingenuo del sanmartiniano y caraqueño “Palacio de los Deportes”. Después el “salto de talanquera”. Pompeyo, Teodoro, Américo, cuidado con una hernia. Son demasiado peligrosos esos brincos y más a cierta edad ¿Después de viejos, sarna? Francamente.

“EL ENCUENTRO”. El lucero del alba a una cuarta arriba del horizonte para recordar la urgencia del repliegue y la búsqueda pronta del campamento. Atrás la “31” , adelante

la entrada de la “21” y el sigilo redoblado porque en la tarde el ronquido de los convoyes en la subida de “El Viso”, venía diciendo de la estrechura del cerco. Trasponer “Los Membrillos” y acercar un poco más los campamentos de los Humocaros era la intención. En tres días los aliviaderos de Barbacoas y Carache serían nuestros, y relativamente cierto el reposo del guerrero.

Sin embargo el hado se empeñó en decidir distinto y redactó la caprichosa bitácora. Víctor en la vanguardia, siempre alerta, detectó temprano a lo lejos, adelante, como dos encerados cubriendo huacales de papas recién cosechadas, y en ordenando detener la marcha, se aprestó a lo que era obligado hacer en iguales circunstancias: explorar para decidir la seguridad del avance. El despeje de la duda resultó trágico. Encerados sí, pero de dos carpas que se repartían el cobijo de la patrulla de soldados que habiéndoles agarrado la noche habían decidido pernoctar en la planadita de un sembradío.

Doloroso fue descubrir la verdad, y fatal como triste la respuesta del centinela, quien entre somnoliento, sorprendido y petrificado dijo: *!Aníbal ... que ... que*

... *está de guardia!*, cuando Víctor le espetó tenso: ¿Quién anda ahí? y comenzó entonces, a escucharse iracundo con eco extendido de zanjón a zanjón, el canto de piedra de la metralleta, mientras a la cadena del cerco se le rompía un eslabón, y Aníbal y los otros no tuvieron tiempo para alcanzar a ver como son lindos los arrebolados lebrunos del alba desde la altura de “Los Membrillos”.

La Rosa de los Vientos se transfiguró en ruleta y giró como loca en danza de vértigos. Después se supo que un teniente bisoño, guardia marina recién egresado, no estuvo a la altura de su compromiso, e hizo una muy mala disposición del acampado y peor los turnos de la vigilancia. La suerte quiso que fuera uno de los pocos sobrevivientes, para que pudiera echar a su manera, el cuento. Distinto es el “parte” de los vecinos de Anzoátegui y El Rodeo, testigos de excepción en tan trágica circunstancia.

TRISTURA EN CLAVE DE DOLOR MAYOR



Ho Chi Minh

A la memoria de Nguyen Van Troi
Héroe vietnamita (1945-1964)

Hay dolores de dolores, pero el producido por la ausencia repentina y sorprendente del camarada Argimiro Gabaldón, indiscutido Comandante del Frente Guerrillero “Simón Bolívar”, se nos encajó hondo en el pecho. Porque, cómo lo respetábamos, cómo lo queríamos, como nos hacía sentir orgullosos de lo que estábamos haciendo, del enorme reto que asumíamos, del compromiso que suscribíamos.

Pero por sobre todas las cosas avanzábamos por su prédica, por sus enseñanzas, no en vano entre otros ejercicios vitales fue pedagogo y de los buenos, avanzábamos entonces, en la conciencia del trascendental paso que dábamos, y muy importante comenzábamos a entender de tácticas y estrategias y la de *guerra prolongada* empezábamos a entenderla. Nos iba familiarizando, y varias veces las discutimos, con

las categorías de *guerra popular* y de *ejército del pueblo*, tan caras a Mao Tse Tung y Ho Chi Minh, de la China y el Viet Nam, revolucionarios.

*Ho,
Tío Ho,
Presidente Ho,
Camarada Ho,
Estarás con nosotros
Cuando el sagrado río de la liberación nacional
Abra final cauce
Y la mirada de los niños sea más leve
Que el vuelo de las mariposas en los arrozales...
Ahora el viscoso légamo
Engasta fragmentos de metralla
Mientras la Naranja y el NAPALM
Se abaten criminales
En tu geografía
Pero miles de Nguyen Van Troi
Marcharán indetenibles
En pos de la victoria
Dien Bien Phu redivivo.*



Vo Nguyen Van Troi

En este contexto, recuerdo una interesante discusión donde llegué a exponer mi interpretación de las ideas de *zona liberada* y *base operacional revolucionaria*, a contrapelo de lo que entendían otros camaradas, entonces asimilaste mejor la fase de *propaganda armada* que estábamos cumpliendo.

Su azarosa ausencia, producía un enorme vacío, su liderazgo difícil de suplantar ahora, al no contar con él, demostró lo precipitado e ingenuo que fue, por decir lo menos, subir entonces, al afamado traumatólogo barquisimetano Hernán Cortés Mujica. La triste y dolorosa situación nos sumía en el más absoluto y despiadado desconcierto, ¡que grande dolor de alma! y los sentimientos definitivos yendo más allá de la tristura.

Corrió abundante agua bajo el puente y a cuarenta años de su partida, hubimos de escribir los trazos que siguen abajo, para leerlos en el Cementerio General del Sur, y poder recordar que finalmente el esfuerzo y el sacrificio no fueron en vano, y que si el camino era duro, era verdad verdadera y como lo supimos, pero era el camino.

Caracas, 13 de diciembre de 2004
Manuel Sulbarán C. - "Mundito"

In memoriam Argimiro

Desde “El Hato”, caserío estribo de El Diablito, vigía eterno de los Humocaros, y plegaria vegetal al firmamento, la fatal, absurda y dolorosa noticia corrió como reguero de pólvora. Siempre se ha dicho que las malas nuevas circulan más rápido, tienen piernas largas. Arriba quedaba frío, desierto y triste el campamento de “La Yerbabuena”. Se nos moría Argimiro, se nos iba “Sigfrido”, el humano Comandante “Carache”, incomprensible y absurda ausencia, tal vez para buscar alguna otredad, y ubicarse así, en instancias heroicas y trascendentes.

Así ocurrió ¡Ay, Dios mío! dolorosamente, tristemente, amargamente. En el hospital “Lisandro Alvarado” de El Tocuyo un hombre blanco, con una herida mortal en un costado se desangraba (vano e ingenuo resultó el afán del “negro” Roque por controlar el sangramiento, la hemorragia abundosa, como inútil el beber distancias como quien bebe los vientos y acortar espacios intentado por Marcelo, Guillo y Benigna en el

traslado del herido), y por la hemorragia incontenida e incontenible se te iban haciendo vanas tus ilusiones compartidas y los sueños grandes de redención social de los excluidos, de liberación nacional y definitiva soberanía. **“Si una bala loca se enamora de mis sienes violentas, yo asiré el caminar con los anhelos”** decía “el chino” Víctor Valera Mora un día que amaneció de bala, y a ti te tocó que una bala loca traspasara tu pecho, para poderte ir **“cantando, cantando y más cantando”**.

A cuarenta años de tu partida los anhelos lo son menos, porque felizmente vamos llegando a buen puerto y hoy nos sentimos, al fin y en mucho tiempo, orgullosos y satisfechos, prologando el **“asalto al cielo”**, entonces, por sobre todas las cosas no nos detengamos, a redoblado paso de vencedores. La última mirada tuya, de adiós, de despedida, además premonitoria tenía la levedad del vuelo de la mariposa recién salida de la crisálida. No queríamos que hablaras, para evitarte la fatiga, y aun así una vez más nos dijiste: **“El camino es duro, muy duro pero es el camino...”** Entonces tu espontánea dulce risa hacia adentro, contagiosa, que tantas veces nos transmitió esperanzas, se tornó en mueca trágica y triste.

Ese torcido trece de diciembre, estabas de chequeo y evaluación a la 21 Brigada, ya lo habías hecho con la 31, y te preparabas para lo mismo con las líneas exteriores, donde te esperaba la 11 Brigada. Ese mismo fatídico trece te ausentaste con los crepúsculos, y el conticinio de esa noche te sorprendió más que dormido, yerto, y te fuiste ¡ay, como duele! *“como se escapa la vida, como se viene la muerte, tan callando...”* decía Jorge Manrique.

Ya estabas asentado en la bella geografía de Lara y Portuguesa y comenzabas a ser leyenda, y empezabas la resistencia al largo y brutal cerco de exterminio, superado el desbarajuste de la primera incursión humocareña de abril del 1962, de costoso noviciado. Barquisimetido en cierta forma pero santocristero de génesis.

*En las montañas de Guache
se eleva una jumarea
los cachorros de Carache
se preparan pa' la pelea.*

Trovaban el “Taparo” Joel Linares, Ramoncito París y “la chera” Aguilar, y entre primas y bordones el arrequin-

tado golpe tocuyano, “*reherdiendo montes y trastumbando zanjones*”, era el heraldo que se encargaba de contar las nonatas hazañas, tempranamente audacias y a lomo de cordillera, frío y cabañuelas a cuestras, lo testimoniaban Miracuy, Los Palmares, Agua Amarilla, Villanueva, la Fila del Tigre, La Peña Negra, El Potrero...

Pero ese trece aciago, en hora nona, asaz menguada, quedamos plegariando el descanso de tu alma noble y recia, y la rabia y el llanto y una puntada del lado del corazón, en clave de dolor mayor, como la “*Angina de pecho*” del inmortal poeta turco Nazim Hitmet, nos brotó a raudales, como piedras trae el río. El pecho como capilla sin santo, diría Andrés Eloy Blanco.

Enjugadas ya las lágrimas fue cuando pudimos hacer nuestras las palabras que tiempo después nos aventara premonitorio el “panita” Alí Primera: “*Los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos, y desde este instante es prohibido llorar...*” y poder conjugarlas con las del camarada Julius Fucik, inmolado por la canalla nazi, después de capturado por la Gestapo: “*Y lo repito una vez más: he vivido por la alegría, por la alegría he ido al combate y por la alegría muero, que mi muerte no sea motivo de tristeza, que el llanto no sea unido a mi nombre*”.

¡Salud, camarada!
¡Salud Argimiro!
¡Salud Comandante Carache!



Argimiro Gabaldón

LA TRISTURA EN CLAVE DE DOLOR MAYOR se extiende e internaliza colectiva entre los nuestros, con desapariciones, la misma impuesta y después exportada por el “buenote” de Raúl Leoni, como la de Alejandro Tejero. Compraron en su momento Argentina y Uruguay, para la feroz represión aniquiladora de Montoneros y Tupamaros.

Alejandro Tejero Cuenca, revolucionario estudiante de la Facultad de Ingeniería de la UCV. Nació en el 1941, mientras sus padres estaban exiliados en Francia. Era hijo de los combativos Braulio Tejero, aviador de la República española, y María Teresa Cuenca, secretaria de Indalecio Prieto.

En las postrimerías de la dictadura de Pérez Jiménez llegó Alejandro a Venezuela y también a las filas de la Juventud Comunista de Venezuela, desde donde tempranamente fue promovido a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). En mayo de 1967 fue detenido, torturado y desaparecido, engrosando la abultada cifra de esta odiosa figura magistralmente manejada por Raúl Leoni.



Alejandro Tejero Cuenca

LA MUÑECA EN LA GUERRA

Y por ese empeño vital de trascender, hubo tiempo para el amor, aun con las angustias e incertidumbres de la dura y azarosa vida clandestina del combatiente de la montaña, y para clara e indiscutida prueba de que el revolucionario está sembrado de los más nobles sentimientos. Y, ¿quién como el “Che” Guevara para echarnos el cuento? Apareció la muñeca el mismo día que llaneros y guayaneses rinden tributo al Padre San Rafael, patrono de los pescadores:

*“San Rafael salió a pescar
sin anzuelo y sin tarraya
al día siguiente volvió
con una enorme cachama...”*

El año 65, la más preciosa y cara germinación. Rosa y Clavel, para adorno floral del “cordónazo” de San Francisco días atrás caído, en tormentosa y eléctrica expresión. Que Octubre grande, que Octubre bello, de tantas evoca-

ciones y saudades y de sentimientos y afectos desbordados.
Testimonio de excepción: *La muñeca en la guerra.*

LA MUÑECA EN LA GUERRA

El Tocuyo, 24 de Octubre de 1965

*De carne y hueso
tengo una muñeca
que me hace pensar
en cosas muy serias.*

*Ella llegó un día
un día de guerra
la guerra más justa
por mi Venezuela,
a un rancho de tamo
de tamo y de tierra,
como muchos ranchos
de vida muy negra,
de esos que abundan
en mi Venezuela.*

*Y en un rancho crece
con el hambre cerca;
su luz la comparten*

*el sol y las velas;
sus juguetes son
cosas cualesquiera:
una lata vacía
un puñado de piedras,
una seca mazorca
convertida en muñeca,
una mariposa,
dos, tres luciérnagas.*

*Sin saberlo mira
por la carretera
pasar los transportes
que soldados llevan,
a matar la gente
gente que atropellan
hombres que fusilan,
mujeres que vejan,
pobrecitos niños
que huérfanos dejan.*

*Sin saberlo escucha
a la metralleta
cantar iracunda
su canto de piedra.
Si fuera más grande
si ella comprendiera
porque lloran*

*el agua, el viento y la tierra,
en dolor de almas
y contrita tristeza:*

*¡Adelante Padre!
verdad me dijera
para que tierra, viento y agua
a llorar no vuelvan,
y juguetes lindos
a nosotros vengan,
y no más el hambre
y no más la miseria
en alegres combates
hagamos la guerra:
la guerra más justa
por mi Venezuela.*

SAUDADES

*Rueda de plata en el cielo
que se retrata en el agua
entre las hojas del ceibo
rayo de luz se desmaya*

*Corre luna, corre luna
que ya la nube te alcanza
Y yo no quiero que tape
la blancura de tu cara.*

*Quiero que estés presente
en la hora de mis ansias
y en soledad compartida
hagas la ronda hasta el alba.*

*Mira que en el pecho llevo
como hierro, como marca
el sello de su recuerdo
en otra noche argentada*

*De su boca, de sus besos
de su lengua trasmutada
en febril hostia que amasan
dos almas enamoradas*

*De sus senos, de sus piernas
de su vientre como fragua
de la más febril rosa
que deshojara mis ansias.*

LA PEÑA NEGRA

Precedida de las emboscadas montadas en los sitios de “El Potrero” y “El Cucharo”, la de la “Peña Negra” fue operación que demostró a las fuerzas represivas del gobierno que la capacidad operativa del FGSB no era nada despreciable, aun cuando se reconocía lo doloroso y fuerte de la injusta, por decir lo menos, de la muerte de Argimiro Gabaldón. Sin embargo, la percepción no era la misma, al parecer, en lo que venía siendo la dirección de la guerra, que no siendo de decisión rápida, introducía elementos de duda, los mismos que al final condujeron a una división en el proceso, la que se concretó en la fratricida lucha entre “fraccios” y “revis”. Vale acotar que ya introducía, discutía y nos preparaba para la “guerra prolongada” el mismo Comandante Carache, con una visión estratégica.

Entre El Tocuyo y Humocaró Bajo la carretera es serpenteante y una buena parte del trayecto puede decirse que corre paralelo al río del mismo nombre. Más cerca de Humocaró que de El Tocuyo una mole pétrea de color negro que le transfiere

su nombre a la curva, se recuesta prácticamente sobre el río, haciendo que la carretera se estreche aun más, lo que hace lento el paso vehicular, tanto más cuando se trata de vehículos pesados, como en el caso de los convoyes militares utilizados para el transporte de tropas, que durante la operación de “cerco y exterminio” con cierta regularidad temporal se ocupaban del relevo en los campamentos instalados en Arenales y otras vecindades de la zona.

La Peña Negra, es pues, estrechura de la carretera, oportunamente visibilizada desde la óptica de Carmelo Mendoza, “Marcelo” como se le conocía en la 21 Brigada del Frente Guerrillero Simón Bolívar, o “Capitán Faustino Parra” como también le gustaba que le llamaran, del Frente Guerrillero “Simón Bolívar”, afanoso como andaba, buscando un lugar apropiado para el montaje de una emboscada que hiciera entender al represivo ejército nacional que muertes como la del campesino Ramón Morán, o la del muchachito de la empanadas y otros, eran una espinita que nos queríamos sacar. Y, si resultaban dolorosas, lo eran más por la inocencia de las víctimas, cuyo delito era la presunción de afecto y simpatía por los hacedores de sueños, por los combatientes alzados en armas, con las banderas de liberación como estandartes tremolando pasiones.

Pero, abundemos, además de Ramón Morán, también fue víctima un muchachito vendedor de empanadas, en proximidades de Humocaró Bajo, a quien no sólo le comieron la palatable y sabrosa carga, si no que no se la pagaron, y más grave le quitaron la vida por su airado y justo reclamo. Adicionalmente, junto con la muerte de Julio “El Catire” Mara, combatiente reclutado en las barriadas populosas de El Cementerio en Caracas, las muertes reseñadas iban acumulando dolor y rabia y eran acicate para el deseo de aplicar el necesario castigo.

Así lo asumía Carmelo, quien tuvo la oportunidad de convencer a la Comandancia de la 21 Brigada y hasta la misma Dirección del FGSB de la necesidad de dar el golpe contundente de la “*Peña Negra*”, que así se bautizó la emboscada tendida por los audaces, alegres y valientes combatientes del destacamento “César Augusto Ríos”, nombre tomado de un camarada caído (qué caro se pagó el noviciado, también con la muerte de Augusto Leal, Reinaldo García y Antonio Castejón, así duele la guerra y qué costos tiene) en los días posteriores a la toma de Humocaró Alto, el año de 1962, y que resultó el bautizo de fuego del nonato Frente Guerrillero Simón Bolívar, y de su comandante “Carache”, Argimiro Gabaldón. En la “*Peña*

Negra” convoyes y su tenebrosa y criminal carga se fueron *volando*. Que les dolió en las mismísimas entretelas del alma, no quedaba la menor duda.

Y si bien el punto de la Peña Negra no era lo que pudiera decirse muy conveniente para apostar una línea de tiradores, para desarrollar la técnica de la emboscada, en cambio sí lo era para la idea que bullía en la cabeza de “Marcelo”, que no era otra que poner en práctica su condición de explosivista, especialización derivada de la solidaridad proletaria internacional. Por eso se ocupó él mismo de preparar la cloratita y después llevarla a la forma de carga letal. Lo demás fue la aproximación sigilosa al sitio por veredas ocultas y la paciencia de esperar la ocurrencia de lo que ya era sabido: el paso, a determinada hora, de los camiones transportando a los soldados que iban a relevar a los acampados en los sitios por ellos convenidos, Arenales, Jabón, Humocaro Bajo, La Peña, entre otros.

El primer día de espera fue en vano, el segundo no. El ronquido fuerte de los convoyes los anunciaba, y desde El Jobo y después de Quebrada Negra el ruido ensordecedor trastumbaba hacia Berlín donde rebotaba en eco inequívoco. La aproximación era evidente y no había lugar

a equivocaciones, pasando por El Almorzadero era ya más fácil comprobar que se trataba de un convoy del ejército, y la visual directa lo permitiría determinar. En efecto un par de camiones y un buen número de efectivos. Un minuto después la explosión se escuchó varios kilómetros a la redonda y “Marcelo” dándoles en la madre. Después hasta los grillos callaron. Son dolorosas ciertas nocturnidades.

ME CAGUÉ ULISES



Al fondo los dos Diablitos

ME CAGUÉ ULISES, ME CAGUÉ, fue la expresión patética, escatológica sí, pero muy y definitivamente expresiva en el momento, no podía ser de otra manera, ajena a cualquier retórica eufemística y después supimos que era estrictamente descriptiva, del negrito “Dakar”, en

el momento en que se encontraron, después del carrerón que pegaron cuando fueron sorprendidos en el fondo del cafetal de María Linares en “La Boca”, entre Guárico y Chabasquén, después de Guagó y El Ramal, ocasión en que *“perdieron el chivo y el mecate, la mara y los cangrejos”*, *“El fusil y los morrales”*, y hasta la vida la pudieron haber perdido, si no hubieran saltado a tiempo de las hamacas alertados por una mala pisada del “soldado cazador vanguardia”, ¡Bendito sea el Creador! y luego los pies en polvorosa, después de la primera ráfaga de FAL, en temprano encuentro propiciado por el rastreo y peinado de las haciendas que venía haciendo el ejército desde días antes acantonado en Guarico. Las siguientes ráfagas silbaron muy cerca de sus oídos, pero felizmente no los tocaron.

“No le pares bola “negro” que yo también me cagué”, le contestó el “gordo” Ulises para elevarle y elevarse el ánimo, en tan desagradable trance con la conciencia del tamaño y calidad de la macrocagada que habían puesto, era grave la pérdida de los morrales y el armamento. Se estrechaba a ratos la operación *“cerco y exterminio”*, decidida después de la muerte del Comandante Carache, considerando oportuno el momento para tratar de asestar golpes serios y

contendientes al Frente Guerrillero Simón Bolívar al que suponían desmoralizado.

La represión sañuda, implacable e indiscriminada se ejercitaba sin contemplaciones. El Teatro de Operaciones N° 3 (TO3) haciendo de las suyas. Entre otros, los asesinatos de Abel Giménez, Atilfo Cedeño, Benjamín Montilla y el “sordo” Edilio Rojas, de “El Pedregal”, “Quebrada de Oro”, Chabasquén y Peña Blanca, no dejaban lugar a dudas sobre la intención de separar a la guerrilla de su base de apoyo, según las enseñanzas de la Escuela de las Américas y la experiencia antiguerrillera de Filipinas.

No se atreve uno a decir cuál de estas cuatro muertes fue más despiadada y cruel. Defenestrado, después de bárbaras torturas, el primero, Abel, en el Hospital de El Tocuyo y dijeron por la prensa que se había lanzado desde el segundo piso; y corneado varias veces el segundo por un toro azulado para que lo atacara, por un teniente que se hacía llamar por cierto “*Toro Sentado*”, a pesar de que en la pila bautismal, el padre haciéndole la cruz de sal en la frente, le dijo: “*te hago cristiano como Numa Pompilio*”. Tal vez el apellido sea Decenas, cuestión de averiguar. En cuanto a Benjamín Montilla, maestro rural en Chabasquén, fue fusilado delan-

te de sus aterrorizados alumnos. Por su parte el “sordo” cuya discapacidad no le permitió escuchar el sonido que se produce cuando un FAL es montado, pagó con su vida en la parte más alta del caserío El Helechal, bien cerquita de la montaña de El Diablito. Y todas estas muertes, mejor dicho asesinatos, y otras muchas por supuesto permanecen aun impunes, por eso hay que recuperar la memoria y está definitivamente prohibido olvidar.

A contrapelo de las informaciones transmitidas por “radio bamba”, de la presencia de tropas de “cazadores”, pudo más la imprudencia que el buen juicio, y las normas generales de seguridad, (NGS las llamábamos), fueron temerariamente violadas por estos dos combatientes, qué otra cosa no era el tener a las ocho aproximadamente de la mañana, aún las hamacas colgadas, y más grave estar arrellanados en ellas, aun cuando estuvieran leyendo como en efecto ocurría.

Y si se quiere bastante más grave evidenciar que de verdad estos campesinos caficultores eran colaboradores nuestros, en ese estratégico recuesto de la montaña de **“El Diablito”**, donde las comunidades de hacendados y pequeños caficultores, nos estaban abriendo sus brazos solidarios y hasta se atrevieron a proveernos de combatientes, encontramos a

Rigoberto, valiente hijo de Magdaleno Terán, entre otros, el mismo que soportó estoico y sin lloriqueos la extracción de una bala alojada en su espalda, porque no disponíamos de anestesia; en su lugar un “palo de cocuy”; Freddy Carqués, cuasi médico al momento de su incorporación a la guerrilla, dirigió la operación, con arrestos de pedagogía y “Mundito” haciendo de cirujano. Échale bolas.

Adicionalmente, Ulises y Dakar, la retirada imprevista hubieron de hacerla estrictamente descalzos, pues las botas aún no se las habían colocado y la plomacera no dio tiempo para ello, lo que hizo más fatigoso el desplazamiento hacia el sitio de reencuentro previamente seleccionado, como se acostumbraba hacer en estos casos. El sitio, un remanso de una quebrada que bajaba de la montaña, Guagó, no recuerdo ahora si era su nombre. Allí volvieron a conseguirse, no repuestos todavía del susto, y fue cuando Dakar le espetó al “gordo”, jipiando y avergonzado, lo de que se había cagado para que Ulises le respondiera, “yo también”, y entonces el negrito terminara de aclarar, “no Ulises, además de que me asusté, **ME CAGUÉ** y por eso estoy lavando el pantalón,” *“Huele, y no a rosas”* parafraseando a Don Quijote, hubiera podido decir, o más coloquialmente Dakar: *“si la sangre huele a mierda, estoy herido”*.

DE PLAGIOS Y OTRAS COSAS

Más que secuestro, o plagio en el eufemístico argot policial, en el sentido de aprehensión indebida a la fuerza de una persona, mejor llamarle retención, en cuanto tiene el asunto de arrestar a alguien, que fue lo que en verdad ocurrió, cuando sin su consentimiento a la **“Saeta Rubia”**, el espectacular futbolista argentino Alfredo Di Stéfano, y al Coronel Mike Smolen de la Misión Militar norteamericana en Venezuela, se les retuvo; porque cumplido el breve tiempo para alcanzar el efecto publicitario buscado, de inmediato se les soltó. En el caso de Smolen fue frustrante, no alcanzar el objetivo de intercambio humanitario, y por esta vía tratar de salvar la vida del bravo combatiente vietnamita Vo Nguyen Van Troi, vilmente fusilado y publicitada mediáticamente su ejecución, buscando escarmiento, por cierto no alcanzado. Ejercicio conspicuo de **terrorismo**, adjetivo con el que pretenden estigmatizar las luchas de los pueblos. Poco tiempo después el heroico pueblo vietnamita resultó

victorioso e hizo morder el polvo de la derrota al gringo invasor. Una vez más David derrotando a Goliat. Después el turno correspondería a William Frank Niehouse, máximo ejecutivo en el país, de la trasnacional del vidrio Owen Illinois, pero el resultado fue desastroso, con bajas sensibles como la del “flaco” Américo Silva”, entre otros. Con su nombre se bautizó a un Frente Guerrillero, en el Oriente del país. Tal vez el cambio de objetivo de los secuestros no fue del todo conveniente.

UNA MULA MAL APARCADA

No era precisamente una caballo de paso, pero sí, enormemente útil la rucia mula de Ña' Rosa, en La Quebrada del Oro, caserío en el recuesto de la montaña, que nos la prestaba para ciertos efectos con la condición de que “naide” se enterara. ***“Mis vecinos son muy picoteros e incendiarios. Cuando los entierren será en dos urnas: una para el cuerpo y otra para la lengua”***, decía. Siempre fuimos cumplidos de su recomendación, por eso nuestros desplazamientos eran por lo general de noche evitando contactos innecesarios y unas cuantas veces imprudentes con el resto de la población.

Más abajo, en el camino de La Trinidad, un buen cargamento de comestibles, esperaba por su traslado. Un mejor amigo en la Hacienda La Rinconada nos esperaba, ya las provisiones estaban a buen recaudo. Colocar la carga resultó bastante fácil con la ayuda de Juan Gainza, siem-

pre servicial y solidario con el “*gobierno*” de la montaña, como solían llamarnos “Pepe” Linares, Magdaleno Terán y el posteriormente malogrado Atilfo Cedeño. Sin perder tiempo, se inició la vuelta a “El Diablito”, donde en el campamento “Vaya y vuelva” el Destacamento “Roque Lucena” aguardaba.

El viaje eminentemente logístico iba a ser aprovechado para visitar cierta estafeta, se hacía entonces obligada la visita a la hacienda de José Tomás Gil. Contraseña por delante, se preguntó luego a “Nano” si había llegado “correo”. Muy queda la conversación, seguridad por delante, hubo ocasión de contarle que traíamos una bestia cargada hasta los tequeteques, y cuando preguntó Nano donde la habíamos dejado, le respondimos que en la subidita del guayabo, y que en el mismo palo la habíamos amarrado. Apenas me escuchó y con la misma salió disparado, yo más atrás, apenas si podía seguirle los pasos. Lo que temía Nano, ocurrió y cuando llegamos al sitio encontramos a la mula con las patas pa’arriba, dominada por el peso de la carga. Y es que a una mula cargada no se le puede “aparcar” en subida o en bajada, como yo lo había hecho. Se aprenden muchas cosas con los campesinos.

FALTAN CRUCES EN LOS CAMINOS

Testimonios de El Totumo
Recuperando la memoria
Justo Guerrero, El Tocuyo

FALTAN CRUCES EN LOS CAMINOS. Entre tantas las que forzó aquel brutal y sanguinario cerco de exterminio que el gobierno creyó oportuno tender exactamente en la mitad de los sesenta, para eliminar el Frente Guerrillero Simón Bolívar, que se extendía como mata de verdolaga por todas esas comarcas de la extrema estribación nororiental andina, asentadas entre las sierras de Barbacoas y de La Portuguesa, pero que el terror despiadado distribuido parejo sobre las comunidades, en quienes descansaba la responsabilidad del cerco en cuestión, no dejaba sembrar las almas para el definitivo descanso en paz, después de su tránsito terrenal. Cuántas como las de Rufino, de Román, de Jacinto, entre otras y apenas en referencia parcial al Alto Tocuyo, aun esperando por los rezos de “última noche”,

novenarios de despedidas, en polvorientas y albarizas veredas para ser colocadas donde les toca, donde justamente les corresponde según la tradición, y poder perpetuar el recuerdo de los idos y lograr enjugar en calma el llanto por las ausencias trágicas, dolidas y dolorosas.

Y PODER cada día de difuntos vestirlas como se hace con la Cruz de Mayo, en la entrada de aguas, auspiciosa de buenas siembras y mejores cosechas, que tanta falta hacen.

*“¡Oh María, Reina del Purgatorio!
te ruego por las almas más abandonadas
y olvidadas por las cuales nadie ruega...
Ave María. Dale, Señor, el descanso eterno
y brille para ellos la luz perpetua”.*

Y si hay “tiempo de amar y tiempo de odiar, y tiempo de sembrar y tiempo de cosechar”, es hora de restañar las heridas, y de “no derramar por mí, la sangre que cabe en un colibrí” parafraseando a Andrés Bello.

LA PARTIDA injusta y equivocada del Comandante “Chimiro” Gabaldón, golpe artero del azar,

*En las montañas de Guache
se eleva una jumarea
los cachorros de Carache
se alistan pa' la pelea.*

Aquel 13 de diciembre infausto pareció ser la señal para que como fieras salvajes batallones de cazadores, infantes de marina y otros iniciaran la feroz persecución, y la guerra antisubversiva comenzara a trascender los manuales. Panamá, Filipinas y otras teorizaciones buscando comprobación fáctica. El laboratorio es la gente, para alegría además de los perros de la guerra. Necesario es romper el apoyo que el campesino brinda al guerrillero y la Cordillera Andina no será una Sierra Maestra (para contravenir al “Taparo” Joel Linares), era orden que en apariencia viniendo de Miraflores, en verdad era instrucción emanada del Pentágono, tejiendo los hilos de sus marionetas. Por eso la siembra de cadáveres y acumulación de desaparecidos, como piedras tiene el río, y el dolor mayor colectivo enlutando la familia campesina, y los frecuentes partes de guerra dando ficticias y manipuladas cifras de bajas de la guerrilla, “falsos

positivos” de la sañuda represión de la “mala conducta” vecina república de Colombia. Y consignas como “disparen primero y averigüen después”, sirviendo para cabronear la vil y cobarde actitud. No fue extraño entonces ver llenar de campamentos antiguerrilleros, eufemísticamente Teatros de Operaciones (TO), a El Tocuyo, Humocaro Alto, Chabasquén, Guarico, Villanueva, Biscucuy, y desde esos pueblos lanzar y coordinar la más feroz ofensiva.

EN ESTE contexto la baja de Jacinto Andueza, más bien la del “Indio Jacinto”, tal vez por tu ascendencia gayona bien cerquita como la tenías, que hacía que así te llamáramos, y la de Rufino Terán, de El Hato, mayor solidaridad la tuya y la de los tuyos, imposible; y la de Román, de El Cercado, el menor de los hijos de la “faculta” María Quintero, quien trasmitió a Bernabé (el cosaco) toda su sapiencia que no era poca con relación a la medicina alternativa, y en lo que tuvo que ver con la curación botánica, la de la yerbatería para mejor decir. Médica chamarrera de las buenas, por no decir de las mejores. Y otras muchas, otras tantas bajas en el lenguaje o la verborrea mentirosa de ellos, crímenes todavía impunes de la democracia puntofijista o cuarta republicana y las cuentas nuestras, hasta ahora no saldadas.

CUÁNTA sabiduría popular, que no escatimabas en prodigar generoso, resumía tu pequeña figura, Jacinto, que permitía agigantarte cuando le añadías otras virtudes más allá de tu bonhomía, como la fidelidad, la discreción, desprendimiento y austeridad, entre otras, pero además por los genes indígenas que te lo determinaban: tu capacidad para el desplazamiento sigiloso, que te convirtieron en el mejor baqueano de Argimiro por estos lares de la 21 Brigada, como cuando lo demostraste en aquellas jornadas de la retirada de Humocaró Alto. Por ti aprendimos o al menos llegamos a saber de muchas cosas. Una de ellas la técnica de procesar la hoja de tabaco para fabricar el chimó aliñado, el mismo que tantas veces usamos para ahuyentar las serpientes, o para mitigar el hambre, o para “matar” la ponzoña de alguna inoportuna picada de avispa. De técnicas artesanales varias, eras además buen conocedor. Había que ver tu destreza raspando la penca de sisal para obtener los hilos que te servían para tejer los mecates y mecatillos, “hicos” en el decir campesino, para el apoyo de tantas faenas agrícolas. Una vez me obsequiaste una honda de las usadas para ayudar el pastoreo de los rebaños de cabras y ovejas.

DOS JORNADAS, una teórica y otra práctica, fueron suficientes para recibir un curso básico de destilación de cocuy,

de “zanjoneo”, de “chola e´ joso”, de “gorro e` tusa”, como oportunamente lo bautizara Alejandro una vez que tocó celebrar un cumpleaños, después de una reunión política del Comité Regional, allá en la montaña, y que un poco mareado y ante el apremio de otro camarada que le urgía a que le quitara el gorro a la botella de cocuy, le respondió: ¿cuál gorro, será la tusa? que era como venía tapado el litro en cuestión. De allí en adelante supe de serpentines, mostos, cormos y fermentaciones de la penca de agave y de un pedacito de la cultura de nuestros campesinos que en Lara, Trujillo y el sur montañoso de Falcón significa mucho. ¡Ah mundo, un palo de cocuy! ¡Ay San Antonio Bendito! como afina y consigue el tono de las gargantas de los golperos, velorios y promeseros.

DE UN SÓLO viaje descubrí como se fabrican unas cotizas tan rústicas como útiles, a partir de cauchos desechados, que no deja de ser una interesante experiencia recicladora de desechos sólidos. Pero la vez que me quedé tan sorprendido como patidifuso, fue cuando me corregiste un detalle en mi manera de pilar, iniciativa solidaria que estaba ejerciendo en la casa del “Zarandajo”, que donde viendo a las mujeres de la casa pilar, cuando me tocó hacerlo repetía sus movimientos. Resulta que los hombres

pilan con un esfuerzo fundamental de los brazos, con el cuerpo rígido, sin quiebres de cintura, a diferencia de las mujeres, que más débiles de brazos, tienen entonces que rítmicamente ayudarse con un acompasado movimiento hacia delante y hacia atrás, de una belleza sin igual, que para que te lo cuento.

Y FUE precisamente cerca de la casa del “Zarandajo” donde te encontró la parca disfrazada de falsa emboscada, para que un centinela asustado descargara su FAL sobre tu sorprendida e inerme humanidad. Ocurrió después del segundo o tercer cantío de gallos, cuando venías trastumbando zanjones y rehendiendo montes y breñales, eludiendo cualquier vereda peligrosa, como tantas veces lo habías hecho con éxito, y lo más triste, ni siquiera eran para ti las emboscadas que durante varios días venían montando los soldados y el traidor “Miguelito” o “Dimas”, Antonio Guédez en la cédula de identidad, el mismo que días antes se había rendido y entregado, y gritado con el pánico a millón, que él diría todo. Y como cumplió y como lo dijo. Lo que sabía lo cantó y le agregó lo que su febril y asustada imaginación le decían. “En esta casa me daban arepas y en esta otra llega Mundo”, y le dan apoyo. Después, conversó al fin, ablandado por los palos del ejército, era aun más

despiadado y agresivo en la persecución de sus antiguos camaradas. La mano se le fue, junto con otros de su misma calaña, tiempo después y militando en uno los aparatos represivos del Estado cuando asesinaron vil y cruelmente al abogado Aguilar Serradas, vinculado a las investigaciones del caso, más bien del guiso conocido como la “chatarra militar”.

A LA CASA del “Zarandajo” querías llegar para proveerte de algunas arepas y una “poquita” de agua y suero, y pedir que te abastecieran la “cajeta” de chimó. Como te gustaba el acarigüeño. No alcanzaste a llegar. Quienes lo hicieron fueron un par de soldados para pedir que les prestaran una pala y un pico con los que medio cavaron una fosa, y tu cadáver a medio cubrir comenzó a ser pasto de los perros. Fue necesario colocarle algunas ramas y piedras grandes para cortarles el festín a los animales. A un lado había quedado la marusa que siempre te acompañaba, junto con una vacía pequeña vasija elaborada con cacho, donde solías mantener tu provisión de chimó.

A pocos días supimos del desenlace trágico y triste. Me tocó comprobarlo y no fue necesario aplicar técnica forense alguna. El testimonio desgarrador e impotente de la gente de

La Lomita era suficiente. Levantar las piedras y remover la tierra aún no asentada resultó muy fácil, para que tempranamente apareciera tu osamenta desnuda de carnes, pues ya los gusanos habían hecho el trabajo que comenzaron los famélicos perros, “con el hambre que Dios le puso” diría Otilio Galíndez en sus “Pueblos tristes”.

Una bolsa plástica de esas donde viene empacado el fertilizante conque los sembradores suelen abonar los suelos, la aproveché para trasladarte hasta la casa del camarada “Sartén” (Desiderio Colmenares), quien finalmente me ayudó para conseguir el santuario de “Los Chipos” donde te dejé, hasta que algún día, no perdamos la fe, podamos darte cristiana sepultura, y al fin, sembrar tu cruz caminera.

EL POTRERO

No era cierta la afirmación sarcástica de Rómulo Betancourt de que la guerrilla venezolana era una suerte de *“arroz con pollo sin pollo”*, para significar que no teníamos arraigo en el campesinado. Ciertamente, sí, que íbamos con nuestro mensaje de esperanza y nuestra práctica solidaria, acompañándolos en cada combate social y reivindicativo. Codo a codo, peleando con ellos por el derecho a la tierra, al agua, y cuando menos a la organización, por supuesto, en las difíciles circunstancias que suponía la feroz represión desatada por el betancourismo, en su segundo ejercicio presidencial, además, instruido como estaba de frenar a toda costa el avance del movimiento popular. ¿Estrategia? *“El palo y la zanahoria”*. Represión desmedida, aprendida en Filipinas y la Escuela de las Américas, y “Alianza para el progreso”. Todo, hechura del pentágono gringo, donde la derecha guerrillerista tiene asiento y la política imperialista su laboratorio.

Claro que en “El Potrero”, campo en la jurisdicción de Humocaro Bajo, también se nos comenzaba a querer, concitábamos sus afectos, y lo sabía el gobierno. Sapos y delatores siempre los hubo y no era difícil llevar “chismes” al “Corpahuaico” y a la misma sede del TO 3, como para que apareciera la decisión de reprimir al caserío. Había que ser ejemplar y ¡vaya!, que lo fueron y con cuanta saña.

Ramón Morán

*Ramón Morán se llamaba
aquel campesino muerto,
por una ráfaga asesina
que disparara el gobierno
en una “gloriosa” hazaña
de su “glorioso” ejército,
por el muy grave delito
de no responder a tiempo
las preguntas que le hacía
el Capitán Montenegro
persiguiendo cimarrones
persiguiendo guerrilleros,
combatientes del amor
constructores de sueños.*

*Ramón Morán se llamaba
la operación de “El Potrero”,
la operación más felina
recordada en mucho tiempo.*

*Después fueron El Cucharo,
La Peña Negra y El Cepo,
El “choque” de Los Membrillos”
Ya pasado cierto tiempo.
De calor agobiante
y frío que cala huesos
fueron algunas jornadas
hasta llegar al terreno
donde trincheras cavaran
y dispusieran el fuego
en una vuelta regresiva
en apropiado vericuelo
y ubicaron la emboscada
reivindicadora de duelos
preñada de castigo
Némesis de bravo pueblo.*

*Pertinaz una llovizna
les empapa los cuerpos
alegres canciones saltan
de sus más alegres pechos*

*alegres canciones gritan
sus gargantas de acero
diseminando consignas
para que las cobije el viento
y las vaya entonces regando
en andar pasitrotero,
bebiendo las distancias
trastumbando todos los cerros,
en mensaje colectivo
pedagógico y eterno.*

Humocaró Alto, 1965

MÁRTIRES Y PROTAGONISTAS

Rufino Terán: campesino del caserío El Hato, en la jurisdicción de Humocaró Bajo, fue solidario con el movimiento de Argimiro Gabaldón, por lo cual denunciado, perseguido y finalmente asesinado, mientras acompañaba a Omar Rafael Mendoza Camejo, quien también murió en la misma oportunidad. En este choque sobrevivieron Jacinto Romero, Rosendo Gil y Benigna Rodríguez.

Antonio Guédez “Toñito” o “Dimas” se entregó y luego se dedicó a perseguir con saña a sus antiguos camaradas, no sin antes delatar a los campesinos que colaboraban con el movimiento guerrillero.

Jacinto Andueza o Romero, “El Indio”. Campesino de la misma zona, los genes de la etnia “gayona” los tenías bien cerquita, y junto con Rufino y los hermanos Rodríguez y los Hermanos Montilla de la parte alta del mismo caserío fundaron una liga campesina, de una combatividad proverbial y que tuvieron éxito en su lucha por el derecho al agua, lo cual tuvo el mérito de haberse logrado en las difíciles condiciones de ir prácticamente contra la corriente y los poderosos intereses de la familia Lozada, dueños de la Hacienda “La Estancia”, lo cual es bastante decir en ese momento.

Francisco Javier Rodríguez, mejor conocido como “El Zarandajo”, campesino de “La Lomita”, en las cercanías de El Hato. Uno de los baquianos más seguros con que llegó a contar el movimiento guerrillero de la Brigada 21. De una intuitiva capacidad para la orientación, fue responsable de abrir varias picas para el desplazamiento en

las verde-azulosas montañas de “Los Diablitos”. Después de la “paz democrática” trabajó como mensajero en la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Ana su dulcísima madre siempre nos guardaba solidaria un poquito de suero, arepas y aguacates de “La Lomita”. Un sobrino suyo Simón, también militó en las filas del FGSB.

Desiderio Colmenárez, conocido con el apelativo de “Sartén”, por lo oscuro de su piel. Además de abnegado y solidario, le tocó soportar estoicamente salvajes torturas a que fue sometido para que delatara a la guerrilla. Vecino del caserío Quebrada Negra, es también proverbial y emblemática su bonhomía y la bondad maternal y solidaria de Flor, su esposa. Seleucio, su hijo, con apenas doce añitos, nos llevaba la comida que tantas veces nos preparó. Solidaridad prodigada a raudales.

Simón Gil. Nacido en el Caserío Quebrada Negra, en la carretera de los Humocaros. Abnegado baquiano y oportuno asistente de Carmelo Mendoza, con quien compartió emocionantes operaciones, y a quien le tocó participar en unas cuantas importantes. La sangre revolucionaria le venía de sus tíos, fundadores de ligas campesinas y células

del PCV en el estado Lara. De Samuel Ramos, de grata recordación entre otros, recuerdo su combativa participación contra la dictadura perezjimenista, que le valió prisión en Ciudad Bolívar y confinamiento en Puerto Ayacucho.

Omar Mendoza Camejo. *Caraqueño de la caraqueñísima Catia, subió muy joven a la montaña, y se destacó por su rápida adaptación a las vicisitudes de la vida en Los Diablitos, serranía de la que se hizo formidable conocedor. Hacía muy buena pareja con El Zarandajo, a la hora del cumplimiento de la tarea de “abrir” picas en la intrincada montaña, “El Diablito” fue testigo de excepción. Sobrino de la valiosa camarada Raquel Reyes, de familia de comunistas ejemplares. Rindió su vida valientemente mientras acobardado Antonio Guédez se rendía y comenzaba su largo peregrinar de delaciones y entregas.*

Benigna Rodríguez. *De la numerosa prole de Ramón Rodríguez, en “El Hato”, evidencia de que no lo tenía para solo orinar, en jurisdicción de Humocaró Bajo, todos los hermanos sufrieron el rigor de la represión betancurista. Benigna acompañó a Carmelo Mendoza y a Pavel, durante el urgente, triste y accidentado traslado de Argimiro al*

Hospital de El Tocuyo, en camioneta prestada por Rafael García, la aciaga tarde del accidente mortal. Tal vez si la bala en la recámara de la carabina M2, de “Chucho” Betancourt no hubiese sido una “improvisada” dun-dun, la tragedia no hubiese sido tal. En fin, son especulaciones.

LA TEMPRANA MUERTE DE IVÁN

*“Los que mueren por la vida
no pueden llamarse muertos,
y desde este momento
es prohibido llorar”.*

Alí Primera

Es arenga bellamente cantada que nos hace el siempre recordado Alí Primera, para conminarnos a avanzar sin titubeos en el combate, consciente de la inevitable pero nunca inútil caída de combatientes. Es parte de lo duro del camino que nos hablaba Argimiro, el Comandante “Carache”. En tales circunstancias tocó a Iván Daza, un 23 de enero de 1967, rendir en desigual combate su vida en el campamento de “La Calavera”, más arriba del zanjón de El Silencio, temprano de la carretera que une Las Adjuntas con Sanare.

Su agenda contemplaba una aproximación, para importante enlace, a la Brigada 31, la de las “*Filas y los Ríos*”, pero razones de salud, una fuerte gripe, le obligaron a retardar

la salida y estar más tiempo del necesario, arriesgando mucho, en ese trágico campamento, donde también fue asesinado un combatiente prácticamente “reclutado” en la etnia piaroa, en el entonces Territorio Federal Amazonas, y convertido en combatiente guerrillero, acompañando a Argelia Laya, su madre putativa, cambiado ésta su ejercicio docente destacado por el de mayor compromiso revolucionario, de jefa de subversivos que éramos.

La permanencia por más tiempo del necesario, permitió que fuera detectada la presencia de los muchachos, y una delación criminal les llevó el ejército, a quien se le hizo fácil tenderles un cerco que no lograron eludir y sobrevino el trágico desenlace, donde de vainita se salvó Rufinito, camarada campesino, nacido en El Mamonal, caserío cercano.

In Memoriam Iván

Las Adjuntas, Enero 1967

*Cuando la canalla mata
a uno de los nuestros
no sabe que lo siembra
eterno en los bravos pechos,
pechos que no alcanzan
a cubrir completos
a los corazones
que les laten dentro.*

*Fue una mañana
de aquel frío enero.
Caprichosas nubes blancas
en el firmamento
como locas danzaban
una danza de vértigos.*

*En “La Calavera”
tenías tu campamento,
en ese lugar los pájaros
guardan trágico silencio
te hacían compañía
dos buenos compañeros:*

*Paramaconi el indio
y el campesino Alfredo.
Cobarde delación
les llevó al ejército,
para que plomo de FAL
se alojara en tu pecho.*

*Aunque esa mañana quedara
a flor de tierra tu cuerpo
y tus manos crispadas
acariciando sarmientos:
tu infinito motivo
tus ansias y tus anhelos
alegres colectivos cabalgan
firmes a lomo de pueblo.*

DE MITOS Y OTRAS LINDURAS, O CUANDO YO ERA COMANDANTE

*Manuel Sulbarán “Mundo”
“Recuperando la memoria”*

Una de las acepciones que se conoce y más difundida de la idea de mito es la de la persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen; es decir, que no es tal. A partir de aquí, entonces es posible entender, ocurre unas cuantas veces, que ciertas personas tienen la tendencia a mitificar o a prestar admiración exagerada a otras y a objetos. Estas sin dudas, cultivan la mitomanía y se aproximan más a una morbosa desfiguración de la realidad, y terminan por creerse sus fantásticas mentiras.

¡Ah mundo, una guará! para decirlo con una expresión de la más profunda y universal barquisimetanidad. Cómo deforman, ocultan y tuercen la verdad. Buenos para echar “cachos”, en el llano los buscarían para animar velorios.

Los propios, los mismísimos “perritos coberos” del viejo cuento: “Miguelito”, “El Vernáculo” y la Sargento Mayor Morela, vaya trilogía. ¡Dios mío, perdónalos, que no saben lo que hacen!

De los tres, de verdad verdad, Pablo Medina y Antonio “Toñito” Guédez fueron a bien temprana edad militantes de la Juventud Comunista, carajitos entonces, “tripones” todavía, en el estado Lara, y concretamente en El Tocuyo. No podía ser extraño entonces, en la sesentena década, ser un joven revolucionario, “tira piedras” para algunos, y también por supuesto, en las varias veces cantada y contada Ciudad de los Lagos Verdes. *¡Arriba Roberto!* Dicen los golperos.

Los extendidos cañamelares del valle y adyacencias determinaban este cognomento y la pasión revolucionaria de los trabajadores de la dulce panela y el papelón en los añorados trapiches, cómo nos invade la saudade, y más tarde de los obreros del Central, elaborando el azúcar, aceraban el espíritu y lo templaban y preparaban para grandes luchas, radicalizados enfrentamientos, a los que se agregaba el recio combate por la tierra, derecho inalienable e imprescriptible, el financiamiento oportu-

no, la asistencia técnica integral apropiada y el derecho al pan.

Por justas causas como esas murieron los campesinos Valentín Araujo, Roque Lucena, Abel Jiménez, Román Quintero, Cipriano Quintero y Rufino Terán, también Omar Mendoza, en la populosa barriada de Catia, reclutado, entre otros. **“Disparar primero y averiguar después”**, era odiosa y criminal consigna romulera, que espetó una vez cuando se le comenzaba a enfuertar el guarapo durante su segundo mandato, y sentía que **“el barro se le aflojaba”**. Y vaya que la consigna o la orden fue cumplida al pie de la letra por la parranda de matones que tenía en los “cuerpos de seguridad”, y en las estancias rurales larenses no fue distinto.

*“Pero di Ramón Quijada,
¿Qué te parece mejor?
Estar con los campesinos,
o ser esclavo del patrón”.*

Era entender la herencia de Pío Tamayo, de Roberto Montesinos, de Jorge Saldivia Gil y de Ramulfo Peralta, dilectos hijos de la ciudad de los lagos verdes, El Tocuyo

colonial. Se trataba de fecunda tierra para el florecimiento de la prédica de Argimiro Gabaldón, el inolvidable “Sigfrido”, “Comandante Carache”, y “Chimiro” para los de mayor confianza. Siempre en el primer puesto de combate, en la vanguardia, para reivindicar a su pueblo, hasta que una bala loca se enamoró de tus sienes violentas. Desde entonces vienes asiendo el caminar con los anhelos, porque una vez y para siempre *amaneciste de bala*, parafraseando al “chino” Víctor Valera Mora, y desde entonces trascendiste.

*“El Tocuyo zona roja
pueblo revolucionario
con el martillo y la hoz
vencemos al reaccionario”.*

Tremolaba a voz en cuello el “taparo” Joel Linares, y el cuatro, el medicinco y el requinto acortinando las alegres y saltarinas estrofas de los aguerridos golpes que componías, para aventar como “molotovs” musicales las consignas de la lucha. Nada extraña entonces la asunción de tan grande intención de “tomar el cielo por asalto”, y:

*“Fidel en Caracas dijo
una frase que alebresta:
La cordillera e’ Los Andes,
será una Sierra Maestra”.*

Y apareció el Frente Guerrillero Simón Bolívar. Se le podía entrar por varios sitios desde Lara, Portuguesa y Trujillo, entre otros por las estancias rurales de El Tocuyo; entonces la Brigada 21 se desplazaba entre montañas, ríos y bucólicos parajes, y las otrora casas donde funcionaban las sedes de ligas campesinas y sindicatos agrarios, se trocaron en estafetas y enlaces y hasta de “conchas transitorias” sirvieron, para el impulso de la actividad clandestina de la heroica y desigual pero sembradora de esperanzas, realizadora de sueños, guerra popular revolucionaria. ¡Ah mundo! La “negra” Aura, José Felipe Alvarado, maestro insigne e inolvidable del Garrote y la tamunanguera Batalla y por añadidura orgulloso combatiente del FGSB, y Samuel Ramos “María Quiriñales”:

*“Anda campesino
levántate ya,
escopeta e’ caza
machete e’ rozar*

*tierra de hacendados
vamos a tomar
para sembrar la semilla
de la revolución popular”.*

Y tocó al “guajiro” Avelino Villegas, como “Sandalio” bautizado, tempranamente abandonar, mejor dicho dejar, que no es lo mismo que desertar, más bien ruptura forzada de la prosecución estudiantil, dejar pues las aulas del liceo, con dolor profundo inevitable, a la familia y comenzar a patear veredas y caminos para apoyar a la naciente guerrilla, al nonato ejército del pueblo que nos empeñábamos en construir. Lo de “Sandalio” para trascender con el recuerdo al otrora guerrillero antigomecista Sandalio Linares,

Fue disciplinado Avelino cuando se lo ordenó la Juventud Comunista, la misma que abrazó con amor vital y se dio a la tarea de organizar la base social de la nonata gesta insurreccional. No estuvo solo, no. Justa y exactamente, en pureza de verdad, lo acompañaron otros jóvenes tocuyanos, entre éstos: Pablo Medina y Toñito Guédez, posteriormente devenidos en tráfugas ambos y no se sabe cuál de los dos peor, y por añadidura mentirosos y farsantes también.

No tardaron mucho, fue poco el tiempo que esperaron, no aguantaron dos pedidas para en media vuelta desertora decir *“boto tierrita y no juego más”*. Que poca fortaleza, que escasa moral, que falta de ética revolucionarias. Fungió, ciertamente, el “guajiro” de jefe de los muchachos de la combativa Juventud Comunista, a quienes les correspondió, en función de la lucha armada, dar apoyo organizativo a la base campesina.

Era natural que como tocuyanos, y en el caso particular de Avelino Villegas, campesino del caserío La Guajira, conocieran con bastante suficiencia caminos y veredas de la ruralidad tocuyana. Esta bondad reforzada por el trabajo social que les había tocado hacer como trabajadores, como activistas del Partido Comunista y de su gloriosa Juventud Comunista de Venezuela, fue útil a la hora de cumplir tareas logísticas de diferente naturaleza. Ningún caserío de la zona les era desconocido. Eran baquianos sin dudas, y de los mejores. Como se orientaban y nos orientaban, muchas veces sin brújula, pero siempre llegando a los sitios. Hay que reconocerlo.

En honor a la verdad nunca les tocó empuñar un arma. Su trabajo era político y social, con una excepción que por la

propia seguridad del mismo Avelino, en un cierto momento de peligro, hubo que dar protección al Guajiro, y para ello se le incorporó a un Destacamento del Frente Guerrillero Simón Bolívar, el “César Augusto Ríos”. En su condición, el símil más apropiado sería el de “asilado”, durante la pasantía que le tocó.

Lo mismo pasó con Benigna, remilgosa aun en trance de himeneo, que hasta terminó casada, matrimoniada y todo, aunque sin arras y sin anillos, sin velo y sin corona, **“luna de miel *in situ*”**, con el petareño Fernando, en improvisada ceremonia nupcial y “Mundito” haciendo simultáneamente de cura y juez, muy ceremonioso, al pie del cerro El Carrasposo, en la ruta que comunica al caserío “Berlín” con “Agua Turbia”. Tocó celebrar apenas con una botella de “gorro e’ tusa”, picoso él, zanjonero él, en ausencia del genuino de penca de agave cocuy, primo hermano del agave tequila. **“*A falta de pan, buenas son acemitas*”**. Es deuda aun no saldada, lo del velo, la corona y otros arrebiates, si la pareja mantiene las ganas, cuestión de preguntarles. No faltaron las cuajadas (“pelotitas de suero” las llamaba Víctor Gruber) de queso de leche de cabra como deliciosos pasapalos.

El punto es que la estadía de Benigna y Avelino, fue menos como guerrilleros y más para precisamente brindarles la protección que no se le podía garantizar en El Tocuyo, buscados como “*palito de romero*” como estaban, golpeadas las líneas exteriores y poco menos que reducida a cero la Brigada 11. Y no eran pocos los sabuesos perseguidores que narices al aire les rastreaban, poniendo toda la rabia por delante.

Por supuesto a otros jóvenes tocuyanos les tocó trascender más, y es el caso de Joel Linares, Gonzalo Pérez Marte, Antonio Aguilar, quienes rindieron sus vidas sí como combatientes. Ni Pablo ni Toñito duraron más de un año en sus tareas de apoyo a la base social del Frente. Y una cosa que sí aprendieron, en honor a la verdad, fue el trasladar para su incorporación, a recién reclutados cuadros guerrilleros desde El Molino hasta El Cotoperiz, rehendiendo montes, entre breñas y ñaragatales.

Pero no es para que Pablo socarronamente calle cuando se comente en algunos sitios con base en la oralidad anecdótica, en algunas ocasiones, que estuvo en la guerrilla, y deje ¡hecho el pendejo!, y la cara que lo ayuda, correr el MITO de su pasantía en la lucha armada de los sesenta, y mucho menos como comandante. Que comandante ni que coman-

dante. Que guerrillero ni que guerrillero nada. Lleva y trae es lo que eras, más nada. Así de sencillo. Mitómano empedernido e incurable es lo que eres. Perdió su tiempo contigo Alfredo Maneiro, el tempranamente ausente y siempre recordado “Tomás”. Se perdió esa cosecha “Vernáculo”. Y tanta confianza y cariño que te depositó. No faltaba más.

Esta manera de mentir se contagia, pero no sabemos quién a quién, si Pablo a Ángela, o Ángela a Pablo. Eso sí: los dos ligaditos. *“El diablo los crea y ellos se juntan”*. *“Los mochos se buscan para rascarse”*. La sargenta mayor Morela nunca subió más allá del caserío El Hato, al sur de Humocaro Bajo, no obstante haberse hecho retratar con una carabina FN, cuando se le ocurrió decir con prosa deslenguada y no menos desertora, que *“Aquí no ha pasado nada”*, en intento narrativo testimonial, a la postre fallido por no testimonial al falsear la verdad, y tramposamente narrativo por la “muleta” que le prestó un profesor que le dio clases en la Escuela de Comunicación Social. Elegante la portada ¡Sí!, manes y aciertos del mercadeo. *“Que viva el capitalismo, como vende”*. Que poco dialéctica, que mucho embustera. Cómo te le recostabas a Jerónima, allá en “El Olivo”. Y cómo la “chuleabas”. Cómo me recuerdan los

tres al grande salsero portorro, hijo querido de Borinquen, Justo Betancourt, cuando canta “*Quítate la máscara*”. Si los tablones de caña y los montes hablaran, que de cosas nos dirían, verdades como piedras trae el río.

AQUELLOS POLVOS TRAJERON ESTOS LODOS

Conferencia conmemorativa del 27 de febrero de 1989

M. Sulbarán

“El totumo”

27 de Febrero 2002

A manera de introducción. “Sacudón”, “explosión social”, “caracazo”, “estallido social”, “prólogo del 4-F” (aquellos polvos trajeron estos lodos) han sido algunas de las expresiones usadas para denominar el evento que iniciado el 27 de febrero de 1989, mantuvo durante más de una semana el alma en vilo, y por supuesto también el cuerpo, de la sociedad venezolana. De ese significativo episodio nos corresponde hoy conversar, decir algunas cosas, tal vez más apropiadamente recordar; el tiempo en estos casos actúa como “camisa de fuerza”, que determina el no poder extendernos como quisiéramos y como el tema lo merece. Pedimos, pues, disculpas por algunas omisiones en las que hayamos de incurrir.

El contexto político, social y temporal de los sucesos.

Sin dudas, los días previos al 27 de febrero de 1989 transcurrieron tensos; la política económica presionando sin contención hacia el alza del costo de la vida y en consecuencia hacia la caída en picada de su calidad. Desabastecimiento de artículos de la cesta básica, también en productos de la canasta menos básica. El año comenzaba bajo el signo de la escasez acompañado de un aumento galopante en los precios.

En los anaqueles, estantes y mostradores de abastos, mercados y automercados, el espacio del azúcar, granos, harina de maíz, aceite, detergentes, y papel higiénico entre otros productos estaba vacío y una irregularidad con elevada carga de perversión se venía prestando con y por el acaparamiento y retiro de mercancías para el remarque ambicioso posterior del precio.

Por otra parte se incrementaban groseramente las cifras de desempleo, aupados por masivos y no controlados despidos. A la orden del día el deterioro y la caída en la eficiencia de los servicios públicos básicos, resultando la educación y la salud los sectores más golpeados. Los aspectos mencionados actuaban en perverso círculo vicioso, y

luego en espiral iban adquiriendo efecto en el ánimo de la población: trabajadores, estudiantes, gremios diversos y los propios vecinos comenzaban a involucrarse en una oleada de manifestaciones y protestas de variada índole, violentas algunas incluyendo expresiones huelgarias.

Chocante resultó la forma de la asunción de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez. Dentro de un ambiente muy festivo, se contó con la presencia de más de mil invitados especiales, donde destacaba la presencia de veintidós gobernantes extranjeros y cerca de quinientos periodistas acreditados para la cobertura del evento. En forma sardónica la llamó el pueblo en su inagotable imaginación *“la coronación del Gocho”*.

Signos de lo que se aproximaba fueron las protestas que ocurrieron en Mérida, en solidaridad con las de Caracas, precipitadas estas por la muerte de un empleado de la UCV, Carlos Yépez. Las de Mérida duraron más de una semana. Protestas similares ocurrieron más cerca de Caracas, en Aragua y Carabobo, donde un elemento novedoso fue la incorporación de amas de casas a las manifestaciones, quienes llegaron a la situación extrema de asaltar comercios y abastos, con una característica muy peculiar como lo fue el hacerse solamente

de comida. Sin duda “el tablero de controles” emitía señales de alarma, tenía varias luces rojas encendidas.

A esta situación apretadamente resumida hay que acotarle tres detalles que sin discusión “echaron más leña al fuego”. Uno, la sorda actitud del gobierno que en afán equivocado de disminuir, de minimizar el exacto valor de las protestas no escuchaba, se asordaba con relación a los reclamos continuos; en segundo lugar la fastuosidad y la pompa como Carlos Andrés venía celebrando su segunda presidencia, y por último –en sentido contrario- la audiencia genuflexa y tonta que se prestaba a las recomendaciones de la banca internacional, al Fondo Monetario y al Banco Mundial, con relación a la economía venezolana.

Las medidas de ajustes macroeconómicos apuntaban en la dirección de caldear y exacerbar los ánimos. El rechazo fue casi unánime. Cobró triste celebridad Miguel Rodríguez, a la sazón Ministro de Planificación de Pérez, como adelantado y ejecutor fallido de las medidas fondomonetaristas. El 31 de enero había reseñado la prensa que estaba “*lista la carta de intención con el FMI*”, a pesar de que CAP declaraba diferente cuando decía que: “*El FMI no impondrá condiciones a Venezuela*”.

La gota que derramó el vaso. Guarenas irrumpe bulliciosa y protestaría, “*rompiendo fuente*” en doloroso parto ese 27 de febrero de 1989. Dicho está que los días que precedieron a esta fecha que combina luto y rebeldía, alegría y tristeza,... fueron de tensa calma y “*cielo encapotado anunciando tempestad*” parafraseando el verso de la canción federalista. Los vidrios de las ventanas y parabrisas de busetas encargados de cubrir la ruta Caracas-Guarenas-Guatire eran útiles para anunciar la decisión de los conductores, de elevar el precio de los pasajes. Lo inesperado y sorpresivo y donde los intereses de choferes y usuarios se divorciaron en brecha abrupta fue lo violento del incremento, lo desmedido, más allá de los diez bolívares autorizados por el ejecutivo. En dieciséis se montó la ambiciosa y desmesurada aspiración.

Las nuevas tarifas, por demás chocantes, esa mañana polarizaron en aceras opuestas el posicionamiento de transportistas y público. Al justificado reclamo de unos pocos y tempraneros estudiantes del Instituto Politécnico Universitario “Luís Caballero Mejías”, de Guarenas, respondió el lenguaje altanero de la cabilla y la dirigencia sindical del transporte ordenó la interrupción del servicio, haciendo más acalorada la discusión e insalvable la diferencia; la respuesta estudiantil no se hizo esperar,

concitando la solidaridad del Instituto Pedagógico y la UCV, en Caracas y de la ETI Rubén González, y el Liceo Benito Canónico (entonces los “dos ligaditos”), en la misma Guarenas.

El enfrentamiento violento llegó entonces inevitable y “*una chispa comenzó a incendiar toda la pradera*”. Del terminal de pasajeros de Trapichito, en Guarenas, la protesta radical empezó a desbordarse y hacerse incontenible por y para las “*fuerzas del orden*”, y se extendió como reguero encendido de pólvora al resto la ciudad, pero ya no solo contra el arbitrario aumento del pasaje, sino ante el alza generalizada en el costo de la vida, expresado en los precios de la canasta básica y otros.

Después las ondas hertzianas hicieran su trabajo y se encargaron de convertir en rodante y creciente “bola de nieve” la incendiaria novedad, la agitada noticia, cuando esa mañana no habían terminado de disiparse los lebrunos del alba. Petare y el resto de Caracas se sumaron, y barricadas, humo y saqueo coparon la agenda del día. El “amarillismo” de los medios de comunicación, con RCTV a la vanguardia hizo el resto. Resultado obvio, no podía ser de otra manera: un CAOS incontrolable.

Represión retardada y cruenta. Muchos analistas coinciden en que lo sorpresivo e inesperado de los acontecimientos, en las primeras de cambio, encontró de manos atadas a los organismos de seguridad del Estado. El aparato represivo reaccionó con lentitud, sin la celeridad necesaria y el caos cobró cuerpo tanto en Guarenas como en Caracas y las capitales de estados más importantes. La lentitud además de la manifestada con relación a las policías y la Guardia Nacional, también se hizo patente en algunas respuestas presidenciales, entonces legalmente previstas.

Fue evidente la tardanza en las decisiones más importantes, entre ellas las vinculadas con la aplicación de planes de contingencia, de los que se supone que existen para estos casos. Ello se explica y comprueba a partir del retardo en el inicio y aplicación del Plan Ávila, mecanismo previsto de acción progresiva que comienza con la actuación de la policía y que de no alcanzarse los objetivos de restablecer la calma, es reforzada con la acción de la Guardia Nacional, y si se mantiene la insuficiencia, entonces procede la intervención del Ejército. El mismo retardo pareció haber acompañado a la suspensión de las garantías en todo el territorio nacional, dentro de la declaratoria del estado de emergencia.

Las bajas como siempre suele suceder en estos enfrentamientos las puso mayoritariamente el pueblo, y si se quiere mayor precisión y exactitud: el pueblo llano. En este punto no ha sido posible hacer coincidir las cifras. Las oficiales de ese momento hablaron de doscientos cincuenta y seis muertos; y en un dejo de cinismo que conmueve e irrita Humberto Celli, alto dirigente de Acción Democrática, llegó a expresar que la gran mayoría de los muertos ocurrió durante el primer día de disturbios y manifestaciones *“cuando no habían actuado las fuerzas del orden público”*.

Argumento similar lo manejó el ex-Presidente Pérez en entrevista con el periodista Roberto Giusti, más adelante su biógrafo, mejor dicho su palangrista preferido, cuando le declaró: *“No se crea -y este debate no vale la pena- que los trescientos muertos que hubo fueron producidos por choques entre policías o ejército (sic) sino que ahí hay muertos producidos por los mismos sucesos, gente que se atropelló con otros, hamponato común que también participó en esto, muertes que se produjeron por el nerviosismo que la televisión creó en las urbanizaciones y cuando se vieron grupos de gente, ya se habían organizado sectores para disparar contra quien se acercara ...”* Cínico resultó *“Locovén”*.

En sintonía con las declaraciones de Celli y CAP, el entonces Ministro de la Defensa, General Italo Del Valle Alliegro declaró que: *“...todos los muertos no son de las Fuerzas Armadas. De eso estamos conscientes. Nadie me pudo demostrar los supuestos abusos que se cometieron”*.

Abundando más, hay que decir entonces que oficial o más bien oficiosa resultó la cifra manejada por el entonces Director de Medicina Legal de la PTJ, Dr. Ramón Velasco Torres, quien ubicó los fallecimientos en doscientos cincuenta y seis, para coincidir con Celli, y dando por veraz la información de PTJ y la Secretaría de la Presidencia de la República. Tal coincidencia tiene su propia racionalidad. Es en ese momento la voz del gobierno. Por cierto las circunstancias de las investigaciones posteriores han avanzado en la dirección de corregir estas cifras, y a pesar de la dura e interesada oposición encontrada, las nuevas cifras oficiales, hoy en el 2009, a dos décadas del evento aceptan que ocurrieron más de cuatrocientos cincuenta muertes (las cifras siguen quedándose cortas), y aun no se ha cerrado el expediente.

Ha sido, es muy cierto, necesaria la intervención de una instancia internacional como la Comisión Interamericana

de Derechos Humanos. Con referencia a las declaraciones del forense, además Jefe de la Morgue de Bello Monte, al ampliar, hubo de aceptar que al menos en dos oportunidades, durante la semana de los graves acontecimientos, ellos (se refiere a la gente de la morgue) se vieron obligados a despachar en vehículos de Defensa Civil, lotes de treinta (30) cuerpos cuyo destino final fue la fosa común localizada en el sector conocido como “*La Peste*”.

Es obvio que para tomar una decisión tan delicada y comprometedora como esta de utilizar el expediente de las fosas comunes, la presión dura y trágica del número de cadáveres debió ser enorme, muy fuerte, y la iniciativa contradice el esfuerzo y el interés de minimizar las cifras, en intento a todas luces, así lo entendemos e interpretamos, de eludir o disminuir la carga de responsabilidades.

Ahora, sin pasión, tratando de ser ecuánimes y buscando acercarnos a una siempre relativa objetividad, vamos a echar mano de otras declaraciones. Aprovechemos las de los médicos del Hospital “Pérez Carreño”, sin dudas testigos de excepción. Se trata de los doctores Ricardo Molina Martí, Hermes Pérez, Carlos Marrero, Magda León y Thaís Ojeda. De los nombrados el primero fungía entonces como

Jefe de Cirugía III, en el mismo hospital conocido más popularmente como “El Pescozón”.

Coinciden los galenos en que: “Los primeros llegaron casi a las dos de la tarde (se refieren a policías vestidos de civil acarreando cadáveres para las fosas comunes) cuando en la ciudad se escuchaban tiros entre columnas de humo, el ulular de las sirenas y gritos entrecortados. Portaban metralletas, algunos cubrían sus rostros con pañuelos y todos vestían de civil. Entraron a la morgue del hospital con movimientos rápidos, ya premeditados. Comenzaron a sacarlos, agarrados por muñecas y tobillos, para amontonarlos unos sobre otros. Llenaron el cajón de la pick-up, lo cubrieron con una lona roja y arrancaron picando cauchos. Al rato regresaron para continuar su tarea”.

Testimonios como este permiten deducir lo grande de la cantidad de cadáveres manejados en la faena mencionada, como para entender que la cifra de doscientos cincuenta y seis muertos se queda corta. También es conveniente agregar algo con relación a las características de las heridas, de las lesiones por balas, las cuales iban variando con el transcurrir de las horas. Al comienzo los heridos que ingresaban lo

eran por perdigones; luego comenzaron a llegar heridos por armas cortas pero *“después del toque de queda llegaban puros heridos de FAL”*. Y como dato curioso pero era de extrañar hay que anotar que fue variando la proporción de más heridos y menos muertos a menos heridos y más muertos. Es obvio, hartó evidente que el testimonio de estos médicos rechaza las cifras tempranamente disminuidas de Celli, Pérez, Alliegro y todo el corifeo que les acompañó en la campaña de mentiras.

Es sencillamente patética la declaración del Dr. Molina Martí que transcribimos de seguidas: *“Aquí en Venezuela, especialmente en Caracas hubo una masacre nunca vista. Los grupos policiales se dieron a la tarea de matar. No fue simplemente represión para pacificar. Hubo muertes injustificadas. Se mató por matar, para atemorizar a la población. ¿Cuántos ranchos fueron desbaratados a tiros? ¿Cuánta gente murió en la calle por llevarse una lata de mantequilla? Uno no se explica por qué tantas mujeres, tantos niños y tantos jóvenes, especialmente población de barrio llegaba grave al hospital. Aquí no se vio clase media ni profesional. Solo marginados y eso es importante que se tome en cuenta. Fue en los barrios donde hubo la carnicería”*.

La primera víctima. Con sus escasos veintidós años y un mundo de ilusiones por delante, en la Escuela de Trabajo Social de FACES, en la UCV, y llevada por su sensibilidad social buscaba Yulimar Reyes hacer realidad sus sueños de formación profesional. Ese aciago 27 de Febrero, sueños, ilusiones y esperanzas se trizaron como espejo roto. Ocurrió cuando comenzaba a caldearse la protesta, con la manifestación de usuarios y vecinos que se desarrolló entre el Terminal de Pasajeros y el Parque Central, y la Policía Metropolitana arremetió contra los manifestantes, para que en respuesta casi automática aparecieran las primeras busetas incendiadas.

La anarquía comenzó a extenderse. Vidrieras rotas en distintos comercios, ataques contra abastos y automercados, gavillas a transportes de mercancías inducían el caos y se vislumbraba como posibilidad real, muy cercana, una cierta “subversión del orden, del estatus”. Yulimar probablemente era parte, protagonista, de la acción solidaria estudiantil; y de pronto estaba en medio de la vorágine, en el propio torbellino, y el reflejo condicionado de los cuerpos represivos se activó y reaccionó diabólico al estímulo.

Fue el caso del funcionario de la Policía Metropolitana *Néstor Canelones*, quien apretó el gatillo de su escopeta y

sembró una carga de perdigones en la humanidad indefensa y desarmada de Yulimar. Con un proyectil alojado en la parte baja del cuello perforando su yugular, una hemorragia interna abundosa e incontrolable le fue arrancando aceleradamente la vida.

De este desgraciado y doloroso episodio dan fe en testimonio valiente, pues estaban en el lugar de los acontecimientos, Arturo Gallegos en ese momento Presidente de la Federación de Centros del Instituto Universitario Politécnico “Luís Caballero Mejías”, Jesús Calabrese quien fungía de Secretario General y Humberto Vega Secretario de Cultura de la misma organización estudiantil. Fue vano el esfuerzo de este último muchacho de darle respiración “boca a boca”, en desesperado y solidario intento de auxiliarla.

Arremetidas consecutivas del mismo policía que la había herido mortalmente no dejaban completar el humanitario acto de socorro y llevarla de la Avenida Lecuna, a la altura del Edificio Tajamar en Parque Central, hasta la Avenida Bolívar, única vía que permanecía relativamente despejada, para intentar el abordaje de un vehículo para su traslado a cualquier centro hospitalario de emergencia. Finalmente se le murió en los brazos a Humberto.

Se multiplicaron las víctimas. Cuadros como este se repitieron muchas veces, siempre con una constante, el lugar de residencia de la mayor parte de las víctimas: barrios humildes, urbanizaciones populares. Contra estos el ensañamiento criminal de las tanquetas cumpliendo servilmente y con saña las órdenes del amo, para la defensa de su estatus, atemorizado por la amenaza de perder sus privilegios, sus prebendas, su posición dominante,...y sobran todavía escribidores, tinterillos de pacotilla, “cagatintas” empeñados en negar, ocultar lo que resulta evidente, el odio de clases de los poderosos contra sus oprimidos.

Con bastante fidelidad retrata la periodista Elizabeth Araujo, del diario *El Nacional*, tiempos atrás cuando una buena parte de los medios aun no se habían dissociado sicóticamente ni habían perdido la objetividad, una variante de la represión que nos hemos ocupado de describir, y con los niños como víctimas. Dice: *“No habrá tal vez niños en Venezuela que sepan defender sus vidas como esos frágiles cuerpecitos del ‘23 de Enero’ que al tronar de los fusiles, abandonan, en fracciones de segundos su comida o la cama y se lanzan al piso en una envidiable afinación del instinto de sobrevivencia, palpando en la oscuridad un rincón seguro alejado del lugar de donde, suponen, proviene un*

ensañamiento que no terminan de entender, domando sus miedos, rezando y deseando quizás mudarse a otra parte. Después vendrá el sobresalto, el llanto, el consuelo de la madre, un destello de humor del papá y finalmente pedir que el tiempo aplaque sus temores. Hasta el despuntar del día, cuando descubrirán, sin muchas explicaciones, que durmieron en el suelo”.

En este momento una digresión necesaria. Se trata de comentar ciertas conductas que no explicadas tienden a confundir, y es bien importante y conveniente aclararlas ahora, de una vez, cuando oscuros y poderosos intereses tratan de cubrir el cielo con grises nubarrones y mienten, descaradamente mienten, y ocultan verdades, y distorsionan hechos (como ha ocurrido con el 27-F) y buscan confundir utilizando no pocas veces generalizaciones simplistas. Y en interminable rosario de falacias tratan de poner, de mostrar como víctimas a los empresarios, a la iglesia, a la educación privada. Recordemos entonces, a ver si la evocación nos aclara el entendimiento y refuerza las ideas.

Finalizando la histórica década de los sesenta un cura belga, de conducta bastante atípica para el momento y cuya movilización en los barrios caraqueños la compartía entre

una modesta motocicleta y las “colitas” de la gente que con él se iba encariñando. Hablamos del Padre Francisco Wuytack y de lo que vamos contando pueden dar fe parroquianos de La Vega, Antímano, Carapita y Caricuao, quienes vieron como protagonizó todo un conjunto de acciones con ribetes de saga y que no podemos olvidar, respetando al personaje y a la misma gente, y era que el hombre se empeñó en predicar con el ejemplo, y cumplió con creces.

Así, Wuytack cerraba filas, y no precisamente en la retaguardia, junto a los sacerdotes católicos que en sintonía con la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1966) (¡cuidado! que no la Conferencia Episcopal Venezolana) habían dejado la sotana, ¡ojo! sin ahorcar los hábitos, para convivir con los parias del continente y ser uno más de ellos. Posición que incomodaba a buena parte ¿o mala, quien sabe? de la alta jerarquía de la Iglesia. Por cierto, hoy, actitudes como la del Padre Juan Vives Suriá y el Padre Rondón de la Parroquia Cristo Rey, en el “23 de Enero”, y la reacción desproporcionada que suscitan nos hacen pensar que como que estamos *“tropezando de nuevo con la misma piedra”* para decirlo con la letra de una balada a la que dio fama un cantante español de dilatada audiencia: Julio Iglesias. El apoyo ideológico venía o lo tomaban de

las doctrinas sociales del Concilio Vaticano II, momento en que recomenzó a emerger el Cristo de los oprimidos, y empezaron a soplar vientos de renovación y se iniciaba y discutía la Teología de la Liberación.

En este contexto de renovación el Padre Wuytack el año de 1969 se ocupó de encabezar una manifestación de vecinos de La Vega, y juntos recorrieron algunas calles de la Urbanización “El Paraíso”, hasta llegar al colegio privado “San José de Tarbes”, para pedirle a su alta gerencia, la del colegio, cupo para doscientos (200) niños que con urgencia y desespero lo necesitaban. Como respuesta lo que consigue es que lo encarcelen por “manifestar ilegalmente”. No fue este ni su primero ni su último encierro, en su tránsito por Venezuela. Los calabozos de la Jefatura Civil de Catedral lo tuvieron como huésped. Vaya cliente, sin duda de lujo, V.I.P (viaipi) podríamos decir.

Algunas de las expresiones de Wuytack se referían a lo injusto de establecer y profundizar diferencias entre ricos y pobres. La comunidad lo oye, lo entiende y lo respalda y por iniciativa de este ejemplar personaje logran resolver problemas diversos, entre otras el del agua que bastante les afecta. Un año más tarde manifestaron frente al Congreso

Nacional, en contra del desempleo. La reacción fue violenta, rolazos, peinillas y bastones eléctricos, y prisión para el sacerdote quien asume la combativa actitud de declararse en huelga de hambre. Entre otras reivindicaciones exigía aumentar el salario mínimo. La actitud concita la atención de los periodistas.

El hombre es noticia. Gente de los medios le preguntaban que si su actitud estaba en concordancia con el evangelio, a lo que responde afirmativamente y expresa que: *“Quienes están contra el evangelio son los que se muestran indiferentes ante el drama que viven los humildes”*. A consecuencia de esta última acción es expulsado a los pocos días del país. Esta medida arrastró una protesta solidaria pacífica de otros sacerdotes, ante el Ministerio de Relaciones Interiores, cuya cartera, por cierto, estaba en manos del social cristiano Lorenzo Fernández. El empecinamiento de este clérigo radicalizado le llevó a entrar clandestinamente al país para ser nuevamente expulsado.

Cosas como las que venimos contando ocurrieron después también vinculadas a la parroquia La Vega. Tocó al Padre José Ignacio Angós ser el nuevo protagonista, por supuesto siempre compartiendo con la gente. No llegó a ser expul-

sado a pesar de haber liderado combates cívicos al lado de los desheredados. En 1975, acompañado de un grupo de jóvenes se declaró en huelga de hambre para protestar el desalojo de más de 150 familias de los Cangilones de La Vega, que venía promovido por el Centro Simón Bolívar (CSB). Y más allá de La Vega en el otro extremo de Caracas, en Petare el Padre Matías Camuñas, conocido por su cerrada defensa de los niños de la calle dictó cátedra de solidaridad y valores humanos, que también le valió si no una expulsión un cambio, una reubicación de y para su gestión evangelizadora.

Cerrando la digresión algunas conclusiones hay que sacar. Es perogrullada decir que las cosas no son blancas o negras. Así excluyentes. ¡No!, hay matices, hay toda una gama de grises intermedios. Y si hay médicos abnegados que hacen de su profesión un apostolado, también los hay quienes no reparan en afán de lucro en llegar hasta lo que se ha conocido como mala praxis médica, (en el sistema privado de seguridad social hay suficiente tela para cortar en este tema) y los hay a quienes ha de ubicárseles en franjas intermedias. Y si hay abogados defensores de causas justas, los hay también defensores de las peores causas. Y, por supuesto, ocurre con cualquier profesión u oficio, sea el de

los militares o el más espiritual de los ministros de Dios. El alerta es pues contra las generalizaciones, para poder entender, y es muy necesario que ocurra. Y por cierto que más que ataque es defensa contra quienes equivocados y no respetuosos de este sustantivo proceso, se ocupan de dispararle a mansalva, como aquel 27-F.

De participación y protagonismo. Ahora con rango constitucional estos dos principios a lo largo del texto de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. En este sentido en su prólogo y primeras definiciones se encarga de establecer a la democracia a que se aspira y que más allá de la tradicional representatividad hay que ejercitar una democracia con participación y definitivo protagonismo de la gente, de eso que tantas e interminables discusiones suscita: el pueblo. Y por supuesto no son los partidos políticos, ni los sindicatos la única expresión y representación popular, como alguna vez lo pretendiera Rómulo Betancourt.

Pueblo y representación son todas esas opciones que ahora se van conociendo, parece ser la moda, como sociedad civil organizada. Partidos y sindicatos sí, pero también gremios, asociaciones civiles de distinto signo, juntas vecinales, clubes

deportivos, agrupaciones culturales, grupos ambientalistas, colegios profesionales, centros de revalorización histórica y de reforzamiento de la autoestima colectiva, comités para la defensa de los derechos humanos, un ejemplo pudiera ser COFAVIC (por cierto hoy en trance de desviarse interesada y parcializadamente) y ¿por qué no? los círculos patrióticos bolivarianos.

Que de ahora en adelante el protagonismo y la participación sean definitivamente constructivos, planificados, creativos, hacedores de sueños y aspiraciones nobles, evitando y tratando de alejar cada vez que se pueda la confrontación cruenta como la de aquel 27-F. Quiero ya finalizando esta conversación recordar una frase de John Fitzgerald Kennedy, muy a propósito de nuestra última afirmación, asesinado un 22/11/63: *“Quienes hacen imposible una revolución pacífica estarán haciendo inevitable una revolución violenta”*.



La solidaridad humana no tiene límites

EL LEÓN Y LOS DOS BUEYES

Es fábula que expresa con precisión la propuesta política de “*divide y vencerás*”. O “*divide y reinarás*”, no recuerdo ahora la forma original. Lo que sí es muy probable que en ella bebiera Nicolás Maquiavelo, de tal modo que pudo éste, ejercitar su cuerpo de recomendaciones políticas, desarrolladas en su obra fundamental “*El Príncipe*”, que por lo demás le permitió trascender históricamente como hábil consejero de príncipes, vale decir jefes de Estado. Planteamiento antítesis de la tan buscada **unidad** por parte del Libertador Simón Bolívar.

Angustia sencilla de evidenciar en más de uno de sus escritos fundamentales. Vale decir: Manifiesto de Cartagena, Manifiesto de Carúpano, Carta de Jamaica, Discurso ante el Congreso de Angostura, Discurso ante el Congreso de Bolivia, Última Proclama, entre otros. En trance vital de trascender definitivo aquel diciembre del 1830, con el sol

de espalda, se ocupó para la historia de decir con el más grande sentimiento: *“Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”*.

Alguien, alguna vez, dijo que el sectarismo es mal genético en la izquierda. Viso de karma, el del sectarismo en cuestión, más de una vez nos convirtió en tirios y troyanos, a militantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y similares del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que se llegó al punto durante la lucha armada a la conformación de direcciones paralelas en los frentes guerrilleros y los guerrilleros mismos, que los había y los que obedecían a las directrices del PCV, y los que solo acataban al MIR.

Ejemplo claro de lo afirmado, no es otro que la dinámica de las guerrillas de oriente, después de la pasantía trágica de las guerrillas de “El Bachiller”, barloventeña montaña del estado Miranda, donde rindieran sus vidas entre otros, Víctor Ramón Soto Rojas, el “Chema” Saher, el “Chino” Ovalles y Humberto Castillo, el valeroso Comandante “Bejuma”. Con pésimas consecuencias, por supuesto.

Recuerdo que en los primeros días de diciembre del 1964, el Cde. Zapata y Antonio Díaz, el hijo de “El Gavilán”, este último dirigente sindical en el estado Lara, agotada la argumentación teórica, agredieron a golpes a Iván Daza durante una acalorada discusión por fútil desencuentro, en una reunión de Comando de Brigada.

Entró en Agenda...discutir comparando dos “operaciones”: la toma de la rural aldea Guaitó por el “Comandante hierbabuena”, o la inoportuna toma del pueblito de “Anzoátegui”, con ejecución del “negro” Felipe y todo. Entonces para calmar el “ataja perros” hube de desarmarlos a todos, acción que me ganó un intento de juicio por haber hecho armas contra “mis superiores”. Vaya superiores.

Con ocasión del secuestro publicitario del futbolista argentino Alfredo Di Stéfano, en ese momento el mejor del mundo, lo ratificaría con el Real Madrid, se generó una discusión en torno a quien correspondían los *créditos* por la sensacional y sensacionalista operación, por cierto una de las más limpias del Destacamento Guerrillero Urbano “Livia Gouverneur”, pero la “foto” fue para el MIR.

Después las sucesivas divisiones y subdivisiones del PCV y el MIR se encargaron de demostrar la vocación sectaria y suicida de la izquierda de entonces, que se olvidó olímpicamente de la consigna aquella de: *“El pueblo unido, jamás será vencido”*.

Ha sido y continúa siendo criminal, por decir lo menos, haber cultivado y seguir estúpidamente haciéndolo, el sectarismo antiunitario, que nos ha impedido resolver las contradicciones internas del proceso revolucionario. Sentenciaba muy acertadamente ese Gran Timonel de la Revolución China, que fue Mao Tse Tung, que las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas, por lo tanto tienen solución positiva.

SALTOS DE TALANQUERA

“La gran historia está hecha de las pequeñas historias, y en particular Teodoro no fue capaz de contar la suya propia mientras estuvo en las montañas de Falcón, donde apenas duró dos meses.

Debería recordar además que su desesperación por bajar de la montaña originó su caída en los días del glorioso levantamiento de Puerto Cabello, a pesar de la insistente negativa que opusimos Douglas, Nicolás Hurtado (sic) y yo a su movilización a la ciudad por la emergencia que se vivía”.

Elías Manuitt Camero

Yo El Bandolero

de Genaro Guaithero Díaz

De la lectura de Heráclito de Efeso, padre de la dialéctica para algunos, puede entenderse que en diferentes momentos pueden las personas tener opiniones distintas sobre un mismo problema, cambiando las ideas. Pero cuando el cambio de estas es de tal magnitud que puede hablarse de cambio de ideología, ya es otra cosa, y si la ideología tiene que ver con religiones y creencias, podemos toparnos con los llamados conversos. Así conocían a los judíos y musulmanes que comenzaban a abrazar al cristianismo.

En la historia política venezolana hay frecuentes casos de cambios radicales, extremos diríamos, ya no solo de opiniones sino de posiciones ante problemas y ante la vida misma. Anecdótica y proverbial las dos percepciones que tuvo Juan Vicente González acerca del General José Antonio Páez, y con su cara muy lavada al momento de justificarse expresó: *“lo que pasa es que antes lo había visto de perfil y ahora lo estoy viendo de frente”*.

Lo de cara muy lavada es actitud frecuente, y para ejemplo podemos citar a Teodoro Petkoff que tituló un libro suyo como: *“Solo los estúpidos no cambian de opinión”*, expresión que no es suya, por cierto, sino que la toma prestada del inglés John Locke, para justificar lo injustificable de su *“salto de talanquera”*, como se conoce ahora a este ejercicio de arriesgado saltimbanquismo político, arriesgado por el peligro de hernia testicular con dolor de bolas y todo, dado lo espectacular de los saltos.

Del extremo representado por la subversión a la muelle, extremadamente cómoda y traidora instalación en el sistema, situación de la cual puede dar fe el Dr. Rafael Caldera, lo vamos a premiar con la Orden del “Gran Domesticador”, quien lo colocó al frente de CORDIPLAN, donde

le tocó asumir la más cerrada defensa del *status quo*, con entrega de prestaciones económicas y sociales de los trabajadores y todo; abónese a la cuenta de Teodoro, la poco soberana política de desnacionalizaciones y privatizaciones para ganarse el aplauso hipócrita de la oligarquía, por cierto desarrollando pintorescas formas escatológicas en el lenguaje cada vez que trata de justificarse.

De esa cabuya yo tengo un rollo y aun no le encuentro la punta. En el caso de Teodoro, quien muy bien lo retrata, de perfil y de frente, es el “camarita” Genaro Guaithero, quien dispone y maneja con propiedad la historia de los dos escasos meses de nuestro personaje de marras en la serranía falconiana, donde tempranamente le prendió una vela, corrijo, unas cuantas velas a San Culillo. Una vez más recomiendo la lectura, hoy muy oportuna y más que nunca del buen libro “*Yo, el bandolero*”, de Genaro Guaithero Díaz (Ed. “El Perro y la Rana”, 2006).

“*Dios los cría y el diablo los junta*”, o “*los mochos se juntan para rascarse*”, son expresiones que retratan de cuerpo entero a Teodoro y su carnal Pompeyo, el otro “*salta talanqueras*” que vamos comentando, “*los dos ligaditos*” llevados de la mano por Rafael Caldera. Uno, minis-

tro de Planificación, vaya planificador, y el otro ministro de Fronteras, y después, también de Asuntos Sociales, en la intención fallida de Caldera en su segundo mandato de enmendarle la plana a Mercedes Pulido, entonces ministra de la Familia.

Por cierto, nunca entendí tu explicación Pompeyo, de que Caldera te había asignado también como Ministro sin cartera para Asuntos Sociales, y no te bajó recursos, y aun así hicimos el esfuerzo y conseguimos un financiamiento del PNUD, aunque resultó frustrante, puesto que nunca aceptaste consejos para el montaje de una Oficina de Programas Sociales, y al parecer ese era tu temor con relación a la ministra Mercedes, con quien no querías competir, a pesar de la intención de ponerla Caldera bajo tu mandato.

En cambio en el Ministerio de Fronteras juras que te la estabas comiendo, y de veras, tu mayor “*acierto*” probablemente haya sido el nombramiento que hiciste de una extranjera (chilena) y vaya que no soy xenófobo, como secretaria de la SECONASEDE (funcionaba en el Palacio Blanco la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa), estratégico organismo donde la soberanía va en

juego. Recuerdo que a su vez, el más grande “acierto” de esta “amiguita” tuya fue el hacer negocios con las adquisiciones (alimentos y otros) a través de un interpuesto, su hermano en el INN, a la sazón dirigido por tu cuñado ¿No te acuerdas Pompeyo? Si esto no es ventajismo y tráfico de influencias, entonces cómo puede llamarse. Y ahora con el mayor cinismo te atreves a hablar de “el autócrata” y otras pendejadas. Entonces ¿en qué quedamos, otrora Santos Yorme? Definitivamente “*ni tan calvo, ni con dos pelucas*”, tal y como te gustaba refranear, “*cagaste la jaula*”.

LLENÓ LA LUNA



Los veintidós relatos han sido escritos en estados anímicos diferentes, situaciones del alma donde todo sentimiento tiene lugar, y que hemos querido comparar con las fases lunares, asimilando a la Luna Nueva, como la visualización de una esperanza, de un sueño, de una expectativa que fue

la intención de intentar el “*asalto al cielo*”; entonces, al Cuarto Creciente es pertinente asemejarlo con el crecimiento de esa esperanza. Siendo así, en esta sucesión, la Luna Llena, la “*rueda de plata en el cielo*” es el cenit y cumplimiento, al menos el comienzo de la concreción, de la Grande Ilusión, del Sueño Bonito. Momentos de tristeza, por uno y otro motivo, en este paralelismo se parecen tanto al Cuarto Menguante, cuando se desdibujan la luna y las ilusiones.

*“Arriba parias de la tierra,
de pié famélica legión,
atruena la razón en marcha,
es el fin de la opresión.*

*Del pasado hay que hacer añicos
legión esclava de pie a vencer
el mundo ha de cambiar de base
lo que hoy son nada, todo lo han de ser.*

*Agrupémonos todos
en la lucha final
que el género humano
es la Internacional”.*

Por supuesto Cuarto Menguante, es tristura, en clave de dolor mayor, es rabia ¿qué rabia? arrechera, y a veces lágrimas como piedras trae el río, por las ausencias...pero no fue en vano el sacrificio. Y al final del duro camino de que nos hablaba Argimiro, vamos llegando a buen puerto, y nos encontramos, entonces, ayudando a morir lo que tiene que morir, y ayudando, no importa cuan doloroso sea el parto, a nacer lo que indeteniblemente tiene que nacer, para suscribir Antonio Gramsci, tu histórica e irreversible afirmación, y para poder aventar como incendiaria “Molotov”, nuestra brava, la más brava consigna:

***¡PATRIA SOCIALISTA,
VIVIREMOS Y VENCEREMOS!***

Contenido

PRESENTACIÓN	5
AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
PALABRAS DEL AUTOR	13
DEDICATORIA	15
El compromiso	17
Las razones	41
Algunos escarceos	51

De la brigada 21 y otros relatos

Pasajes de la lucha urbana	55
Más "conchas de mango" que hay que pisar	61
De solidaridades	65
El motín de "la planta" (1963)	71
El del "catire", un traslado con piquete	83
Pasajes de la guerra rural	93
Tristura en clave de dolor mayor	105
In memoriam Argimiro	108
La muñeca en la guerra	115
La peña negra	121
Me cagué Ulises	127
De plagios y otras cosas	133
Una mula mal aparcada	135
Faltan cruces en los caminos	137

De la brigada 21 y otros relatos

El potrero	147
La temprana muerte de Iván	155
In memoriam Iván	157
De mitos y otras linduras, o cuando yo era comandante	159
Aquellos polvos trajeron estos lodos	171
El león y los dos bueyes	195
Salto de talanquera	199
Llenó la luna	205

Esta edición de 5.000 ejemplares
fue impresa durante el mes de Noviembre
del año 2012, en el Taller
Game Vial, C.A.
en Caracas, Venezuela.



Manuel Sulbarán

Con vehemencia y pasión más que desbordada se ocupa a través de veintidos relatos **Manuel Sulbarán de luchar Contra el Olvido**, en particular de tantas ocurrencias y eventos importantes de la llamada **Década Violenta**, la de la lucha armada de los años sesenta, cuando una pléyade de jóvenes, soñadores **¡Sí empuñaron el fusil!**, en sublime intento de **tomar el cielo por asalto**, para demostrar que un mundo diferente, más humano y preñado de utopías es y ha sido siempre posible. Como testigo de excepción, dejémosle desandar sus recuerdos y nosotros de enterarnos de ellos.



Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME

**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA